

Identidades en la emigración española a Iberoamérica¹

Identities in Spanish emigration to Latin America

Juan Andrés Blanco², Arsenio Dacosta³ e Rubén Sánchez⁴

Resumen: La conformación de la identidad o identidades de los inmigrantes no constituye un proceso espontáneo y natural sino que se trata un fenómeno en el que confluyen numerosos factores: la identidad de partida del emigrante, los postulados de las sociedades de salida y de llegada, y los intereses concretos del emigrado, en función de los cuales negociará y gestionará sus diferentes perfiles identitarios. La acción nacionalizadora se va a practicar en el ámbito institucional y social, desde las instituciones del estado – tanto de los países de origen como los de acogida –, los espacios de sociabilidad que constituyen los emigrantes, así como las publicaciones de su entorno. Estos aspectos de la conformación de la identidad de los emigrantes españoles en América es lo que se analiza en el siguiente estudio.

Palavras-chave: migración; asociacionismo; procesos identitarios; prensa étnica; España

Abstract: The formation process of the immigrants' identity is by no means spontaneous or natural, but a phenomenon where a number of factors are involved, such as the immigrant's starting identity, the tenets both from their native and receiving societies and the migrant's particular, upon which they will form and manage their different identity profiles. The nationalising action was applied in the institutional and social fields, from the entities of the state (both of the country of origin and the receiving nation), the social spaces that migrants create and the publications they read. The following study analyses these aspects in the formation process of the identity of Spanish emigrants to America.

Keywords: migration; associationism; identity process; ethnic press; Spain

1 Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de investigación Las asociaciones en la emigración exterior española: del mutualismo a las comunidades transnacionales y virtuales (Ministerio de Economía y Competitividad, ref. HAR2015-65760-P).

2 Profesor catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Salamanca y director del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa con sede en la UNED de Zamora.

3 Profesor de Antropología Social en la Universidad de Salamanca.

4 Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca. Vinculado al Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa/UNED de Zamora.

Introducción

La emigración voluntaria responde a una decisión individual, en ocasiones familiar y a veces impulsada, limitada o condicionada por decisiones de las administraciones nacionales. El por qué de la emigración y sus condicionantes influyen en los aspectos identitarios. En el complejo tema de emigración y nacionalización nos referimos a la emigración exterior. Nos centramos en la emigración histórica española hacia América, fundamentalmente en la etapa denominada de “emigración en masa”. La emigración a Europa, siendo cuantitativamente muy amplia, reviste una significación distinta: tiene un carácter que, tanto en la intención como en la realidad, es más temporal que definitiva y la relación con los lugares de origen es mucho más fluida. La emigración del presente se da en un contexto de transnacionalización en la que el emigrante mantiene constantemente una estrecha relación con su lugar de origen, lo que supone una tensión identitaria menor.

Como se ha señalado, los grupos étnicos en las sociedades multiétnicas no permanecen estables. Son elementos en movimiento debido a las constricciones de un medio socio-cultural en el que es imposible reproducir con absoluta fidelidad el contexto de partida⁵. La identidad se va cambiando, mediante el reajuste de origen, a partir de impulsos que vienen de la sociedad de partida y la inclusión de elementos nuevos de la sociedad de acogida. Las estrategias identitarias del inmigrante de larga permanencia o definitivo son variadas. En algunos casos, intenta una asimilación completa con la cultura de la sociedad de acogida; en otros se forja una nueva identidad étnica que incorpora aspectos seleccionados tanto de la cultura de origen como de la sociedad de llegada. En otros, en fin, trata de mantener estrictamente la identidad primigenia oponiéndose a cualquier “contaminación” de la cultura e identidades de la sociedad de acogida.

Una de las preocupaciones y retos de todo grupo inmigrante se centra en conseguir mantener y hacer compatibles su identidad primigenia con las señas de identidad de la sociedad en la que se inserta. Según se ha apuntado, en una primera etapa, cuando los inmigrantes se ubican en un escenario multiétnico, tratan de definir sus fronteras identitarias frente a la propia de la sociedad de acogida y otras presentes, incidiendo en sus rasgos culturales propios para reforzar su visibilidad. Cuando se ha conseguido, se pone el acento en la reinterpretación, redefinición e incluso la relativa invención⁶ de sus tradiciones propias, tratando paralelamente de integrarse en su nueva sociedad. Éste será, de alguna manera, el proceso de socialización de las colectividades españolas en América.

El emigrante, con identidad de origen muchas veces no perfilada, se siente reclamado por un proceso de afirmación identitaria complejo. Su deseo de integración le acerca a la identidad oficial del lugar de acogida, acercamiento que se favorece en el caso de hijos y descendientes. Los emigrantes, como diría el embajador de España en Cuba en 1931, Juan Serrat Bonastre, son ante todo y en primer lugar emigrantes⁷. Conviene tener en cuenta que, como afirman Carlota y Marcelo Suárez-Orozco, “el proceso de la inmigración consume casi todas las energías psicológicas y físicas de los padres inmigrantes”⁸, y su estrategia identitaria también está condicionada por esta cualidad⁹. Estas tendencias se refuerzan en aquellos casos en que los emigrantes se

5 RUBIO-ARDANAZ, 1988: 40.

6 Sobre los procesos de “invención” de la identidad entre grupos inmigrantes, véase SOLLORS, 1989, KOZEN, 1992 y DEVOTO, 1992.

7 Analizando la situación de éstos en Cuba, consideraba que mientras la situación económica había ido bien se habían preocupado muy poco de acercarse a la representación oficial de España, pero cuando “habían venido las vacas flacas una inmensidad de nuestros emigrantes se sentían súbitamente presos de un vehemente amor a la patria” (Memorias inéditas del primer “ministro” de Asuntos Exteriores de Franco, p. 2134). Agradecemos a la gentileza del profesor Ángel Viñas y del embajador Juan Serrat la utilización de estas memorias.

8 SUÁREZ-OROZCO; SUÁREZ-OROZCO, 2003: 154.

9 El mencionado embajador en Cuba Juan Serrat, entendía en sus memorias (p. 144), que la estrategia identitaria oficial de los emigrantes, de la mayoría de ellos, respondía criterios de “eficacia práctica” e “interés particular”. Y así, muchos españoles residentes y aclimatados en Cuba se habían nacionalizados cubanos tras el 98, e incluso muchos de los llegados recientemente. Al tiempo que algunos se seguían sintiendo españoles, o fundamentalmente gallegos o cubanos, e incluso que algunos descendientes de antiguos emigrantes, como el Jefe de la policía de La Habana en 1931, seguían prefiriendo ser españoles.

sienten protagonistas de una experiencia sin retorno. Como ha escrito Núñez Seixas, la conformación de una identidad colectiva en la emigración y entre los emigrantes españoles a América es un tema respecto al cual se sabe mucho más de los emisores, conformadores y difusores de los discursos identitarios que sobre el grado y las modalidades de recepción social de esas propuestas entre la gran mayoría de los emigrantes¹⁰.

El emigrante español en América, en contacto con otros migrantes de su mismo origen, y lejos de su tierra, refuerza los actos y manifestaciones dirigidos a representar y recrear su identidad, sea ésta nacional, regional, provincial y aún local. Si desde los lugares de llegada se impulsa su integración y por tanto la atenuación de su identidad nacional de origen, desde los de salida se demanda mantener y desarrollar las identidades primigenias, sean éstas contradictorias o no¹¹. En esta dinámica, las identidades de origen se recrean en un escenario complejo y, en ocasiones, lo hacen con diferencias (por evolución o estancamiento) con las propias de origen.

Los estímulos iniciales al desarrollo del etnonacionalismo en las colectividades inmigrantes españolas viene de la metrópoli. Pasa así con el nacionalismo que se genera en las comunidades vascas, catalanas o gallegas en la emigración, que tiene su origen, que es una doctrina importada de Europa por los expatriados y exiliados entre 1870 1890. Podemos discutir sobre el nivel de conciencia nacional de los campesinos que emigran desde las zonas rurales, casi adolescentes y en algunos casos sabiendo poco español. Pero es claro que esto no es un obstáculo para adquirir y adherirse a una identidad nacional española. La influencia de la acción nacionalizadora se ejerce desde las instituciones, los periódicos, la sociabilidad y las celebraciones de las colectividades de estos inmigrantes y en parte también por el descubrimiento del "otro": las identidades nacionales de los países latinoamericanos, su xenofobia antiespañola y la concurrencia y rivalidad con otras colectividades de inmigrantes extranjeros. El discurso nacionalista importado de Europa ha estado sujeto a reinterpretaciones y adaptaciones, condicionados por un nuevo medio social con nuevas valoraciones positivas (como por ejemplo de los vascos en Argentina) o negativas (de los gallegos en el mismo país). Y estas redefiniciones están condicionadas por la situación de cada colectivo y por el interés de las élites de cada una de las colectividades. Como en Europa, la construcción de las identidades no es un proceso espontáneo y natural sino el resultado de una movilización sociopolítica, de juego de intereses y de elaboración consciente de imaginarios identitarios.

En el caso ibérico, asistimos a formas diferentes de liderazgo nacionalista. Entre catalanes y gallegos, piensa Núñez Seixas, el liderazgo endógeno será muy significativo: vendrá en buena medida de los expatriados republicanos que llegan jóvenes a América y ganan prestigio y notoriedad gracias a su acción sobre la colectividad. En una segunda fase el rol de liderazgo étnico será ejercido por los exiliados de la Guerra Civil gallegos, catalanistas o nacionalistas vascos en diversos grados. Y esta actuación se refleja tanto en el tejido asociativo como en la prensa étnica, plataformas de concreción y difusión de identidades. En muchas de las colectividades de la comunidad española se dará una mezcla de identidades, jerarquizadas y a veces contradictorias. Y esa coexistencia se mantuvo en el periodo que analizamos, aunque variaron sus vehículos y modalidades de expresión. Una primera esfera de identidad sería la patria chica, identificada de modo ambivalente con la región de procedencia, a veces la provincia y muchas veces con la localidad de origen. Una segunda esfera sería la identidad española, aunque en ocasiones identificado de modo vago a través del fortalecimiento de los vínculos de identidad y de los recuerdos locales o regionales. Y una tercera esfera de identidad que adquieren muchos emigrantes, tanto más fuerte cuanto más largo era el tiempo de residencia en el país de acogida y más vínculos se hubiesen establecido con la sociedad receptora, era la identidad del país de recepción.

10 NÚÑEZ SEIXAS, 2002.

11 NÚÑEZ SEIXAS, 2014.

Existen fuertes manifestaciones de identidad nacional en la participación en actos públicos, manifestaciones, celebraciones, aceptación o no de símbolos y de rituales, en los que parece entenderse que habría una participación espontánea. Pero las disputas ideológicas de liderazgo étnico de las asociaciones y la prensa étnica no eran siempre una traducción real de las preocupaciones y problemas de las masas sociales afiliadas a las instituciones. Lo que nos lleva a una constatación importante: la simple descripción de las orientaciones de las cabezas dirigentes y de las empresas periodísticas y culturales no es suficiente para rendir cuentas del colectivo social estudiado. Sería interesante saber cuánto de lo propuesto impregna realmente las bases de las instituciones étnicas y qué influencia real tienen las prédicas étnicas de ese jornalismo. Los testimonios de la masa de emigrantes, aun siendo numerosos (especialmente los epistolares), nos proporcionan solo una visión aproximada pues abordan el tema de la identidad nacional desde su condición fundamental de emigrantes.

2. Discurso nacionalizador y actuación del Estado

Durante mucho tiempo la Administración entiende la población como un valor nacional y, por tanto, la emigración como una pérdida, cuando no una negación de la conciencia nacional de origen, o al menos una amenaza para el mantenimiento de la misma. Así, por ejemplo, en el Real Decreto de 18 de julio de 1881 se afirma la necesidad de que el Estado ponga “inmediatamente los medios de que estas fuerzas activas y productoras no se ausenten de la Madre Patria, que tanto los necesita”. La misma actitud se percibe en la opinión de un político como Segismundo Moret que en 1905 afirma: “El español que abandone la Patria no tiene derecho a reclamar auxilio, protección y amparo, del cual está más necesitado el que se queda en el territorio a mantener las cargas del país, explotar el suelo fecundar la tierra”¹². La legislación durante el XIX y primeras décadas del XX trata de evitar y castigar la emigración que persigue eludir un servicio básico para el Estado nacional en sus proyectos imperiales, el servicio militar. La prensa refleja en ocasiones esa oposición oficial a la emigración. Son frecuentes en los medios titulares rotundos al respecto: “Los fracasados en América”, “No vayáis a América”, “Los horrores de la emigración”, “Frutos del mal Gobierno. Los que se van y no vuelven”, “En Cuba perecen de miseria cientos y cientos de compatriotas nuestros”, “El problema de la emigración”, “Contra la emigración”, “La odisea de los inmigrantes”, “Españoles, no emigréis a Brasil!”, “¡No vayáis a Brasil!”, “España en escombros”¹³.

La ley fundamental sobre la emigración será la de 1907, ley que pone el acento en la fiscalización más que en la prohibición¹⁴, y se sigue centrando en la persecución de quienes mediante la emigración eludían el servicio “patriótico” de quintas¹⁵. Se regulará especialmente la emigración colectiva, recordando el efecto propagandístico nocivo de ciertas iniciativas de algunos pueblos. El Estado es sensible a lo que la emigración puede suponer de muestra de falta de espíritu nacional, como pasa con el caso de Boada, pueblo

¹² Voto particular de Moret, en SÁNCHEZ ALONZO, 1995: 75.

¹³ Por citar algunos de los muchísimos titulares aparecidos en periódicos y revistas como *El Avisador Numantino*, *El Diario de León*, *El Diario Palentino*, *La Emigración Española*, *Heraldo de Zamora*, *Nuevo Mundo*. En 1916 se edita en España el libro de Adolfo Llanos y Alcázar: *No vayáis a América libro dedicado a los pueblos europeos*, cuya primera edición había aparecido en México en 1877 a cargo de la imprenta de *La Colonia Española*.

¹⁴ LLODÉN MIÑAMBRES, 1992: 276. Sobre esta ley y el conjunto de la legislación sobre emigración puede verse PEREZ MONTFORT, 1993 y SANTOS, 1996.

¹⁵ ESTRADA; VÁZQUEZ GONZÁLEZ, 1992. En D'OZOUVILLE BARDOU CRUZ ÁLVAREZ, 1916a, se ofrecen unas cifras que van de 4853 prófugos en 1858 a 46 528 en 1911.

salmantino que a finales de 1905 se dirigió al Presidente de la República de Argentina “rogándole indique a ese gobierno si puede admitir un pueblo entero o la mayor parte de él con todas sus clases sociales”. Ramiro de Maeztu consideró que dicho propósito era “indigno de pechos varoniles”, “antipatriótico” y trató de convencerles de que en vez de abandonar la patria había que redimirla con su trabajo. Unamuno apoyó la decisión de los vecinos arguyendo que “Patria es la que da de comer”¹⁶.

Es una norma formalmente tutelar, encargándose, teóricamente, de la repatriación¹⁷, incidiendo en que “el Estado ha de procurar que el emigrado no rompa totalmente el vínculo de la nacionalidad, dándole medios para que la mantenga y la cultive”, velando por su suerte y facilitando su regreso para revertir “al corazón de la patria esa sangre que se escapa por las extremidades de costas y fronteras”. El 22 de marzo de 1917 se publica el Reglamento donde seguía vigente la consideración de la emigración como problema para la patria: “España se despuebla, España se desangra, y no es solo lo sensible que la nación vaya perdiendo vitalidad y brazos, sino que, por no saber o no querer organizar y encauzar nuestra emigración para aprovecharla en forma patriótica y acertada”¹⁸.

La letra de la ley, en lo que tenía de atención al emigrante, era generalmente papel mojado. La actuación real era muchas veces casi inexistente¹⁹. No le faltaba razón a Ricardo de Alcázar cuando afirmaba en 1928 en México que el Gobierno español se había desentendido de la colonia española, encontrándose ésta “abandonada a su suerte”²⁰. El Estado se limitaba a lanzar proclamas de la necesidad de mantenimiento del amor a la Patria, como hemos visto, recriminando de paso la facilidad con la que algunos prescindían de su nacionalidad: hay que “evitar, en gran parte, la facilidad con que tantos españoles se hacen cubanos al poco tiempo de residir en esta Isla”, escribía al Ministro el Jefe de la Legación española en Cuba en 1912²¹. Las apelaciones al mantenimiento de la nacionalidad serán parte de la retórica gubernamental. Recurre a ellos demandando acendrado amor a la Patria, que debería manifestarse especialmente en fechas señaladas como la celebración del IV Centenario del Descubrimiento, conmemoración del 2 de Mayo, el Día de la Raza (luego Día de la Hispanidad), en eventos señalados como el viaje del Plus Ultra atravesando el Atlántico, o las visitas del buque-escuela Juan Sebastián Elcano y de autoridades y personajes relevantes, etc. Apelación que se intensificará en momentos conflictivos para España y para los propios emigrantes como la guerra de Cuba, y también la de África, momentos en los que las élites de la emigración española desarrollarán una intensa actividad desde las asociaciones y la prensa, o las manifestaciones de xenofobia contra la comunidad española y lo español en algunas etapas de la historia argentina o el período de la revolución mexicana.

La atención de las autoridades es más que deficiente: en ocasiones se desentienden, como pasa con los proyectos de colonización en Cuba en régimen de semiesclavitud, situación de los emigrantes de pasaje subsidiado (como ocurre para la emigración al estado Sao Paulo en los años ochenta y noventa del XIX), la actuación de las navieras, persecución a nacionales en los países de destino, etc. La respuesta al abandono de la Administración era manifiesta. En consecuencia, la mayoría de los inmigrantes apenas tenían contacto alguno con la Administración. La representación española en Cuba se queja de esto en 1912, dando cuenta

16 RABATÉ, 1998.

17 Instrucciones a los Cónsules de 29 de julio de 1914 aprobadas por el Consejo Superior de Emigración (6.4.1914).

18 BULLÓN FERNÁNDEZ, 1914: 45-46.

19 D' OZOUVILLE BARDOU CRUZ ÁLVAREZ, 1916b.

20 ALCÁZAR, 1928: 13.

21 NÚÑEZ DÍAZ-BALART, 1998: 140.

que no llegan a 3000 los españoles que habían renovado su cedula de nacionalidad en La Habana, de los que habría que restar los 1800 que lo han hecho para poder repatriarse, por lo que “queda reducido el número de españoles legalizados residentes en La Habana a un millar”, cuando solo en La Habana, afirma el propio embajador, “residen, como mínimo 60 000 nacionales, con lo que no llega al 2% la cifra de los que están en la legalidad y tienen la obligatoria cedula al corriente”²².

La Administración, si bien tenderá a mantener a través de consulados y embajadas una relación estrecha con las asociaciones más elitistas y la dirigencia de las más numerosas, no dejará de hacerlo desde una posición escasamente cercana a la masa social de las mismas, sin faltar los conflictos cuando realmente es precisa la concatenación de esfuerzos en favor de los propios emigrantes. Con frecuencia prima el factor económico al proclamado deber patriótico de asistir a los connacionales. Es lo que ocurre con las repatriaciones. La misma legislación pone trabas a este teórico derecho. El ejemplo de lo que ocurre en Cuba en el inicio de los veinte del siglo pasado y durante la década de los treinta, puede ser ilustrativo. La negligencia de la Administración española desencadena conflictos con las sociedades de los emigrantes, especialmente las de beneficencia, ante los efectos de la crisis de los años treinta a las medidas, tomadas en distintos países, tendentes a reservar el trabajo a los nacionales²³.

El intento de utilizar las asociaciones como vehículo de nacionalización es manifiesto en el periodo que tratamos. Un paso para facilitar este proceso serían lo múltiples intentos de aglutinar la comunidad española, particularmente a partir de sus asociaciones (a las que trata de alejar de su fusión con las sociedades de acogida) bajo la orientación y el control de la representación nacional; o al menos favorecer la conformación de aquellas de inequívoco sentimiento nacional español. Con escaso éxito pretende “nacionalizarlas”, dotarlas de un estatuto jurídico como entidades españolas en el exterior; o que, al menos, dentro de ellas domine el elemento jurídicamente español. Pero este intento chocará con el carácter identitario conflictivo con lo español en algunos casos y los intereses de las élites dominantes en muchas de estas asociaciones. Dirá el representante español en Cuba en 1912, Cristóbal Fernández Vallín: “Desgraciadamente el espíritu excesivamente regional que en ellas se observa dificulta de tal modo esta labor que hay que desistir de ella (agruparlas) y ensayar el ir nacionalizándolas aisladamente, una a una, para tratar de ligarlas entre sí”²⁴.

3. La presencia en América desde el nacionalismo Español: hispanoamericanismo e hispanidad

A medida que va cambiando la relación de España con las nuevas Repúblicas americanas, se va modificando también la percepción del papel que los emigrantes españoles en América pueden jugar. Así, progresivamente, el hispanoamericanismo y la idea de la Hispanidad se van a difundir no solo en las sociedades hispanoamericanas sino también en los ámbitos de actuación de los emigrantes en el exterior; especialmente en su prensa y sus asociaciones. La actuación sobre éstas progresivamente estará influenciada por los ingredientes ideológicos del nacionalismo español, especialmente por su posición sobre el significado de América en el mismo²⁵. Para el nacionalismo español, la definición de España como nación no podía ignorar la vinculación con América. Se

22 NÚÑEZ DÍAZ-BALART, 1998: 139.

23 En 1909 se decide en Cuba crear un fondo especial para atender a los “pobres enfermos que soliciten pasaje para la Península por carecer de Sociedad Regional de Beneficencia”. A este conflicto con las asociaciones españolas por la repatriación de los emigrantes se refiere también el embajador Juan Serrat en sus memorias inéditas (p. 2051, 2058 y 2162), poniendo de manifiesto esa actitud crematística de la Administración española.

24 NÚÑEZ DÍAZ-BALART, 1998: 138.

25 PRO RUIZ, 2005.

entendiera como se entendiera la identidad española (como comunidad de lengua y cultura (Unamuno y Ganivet); de religión (Menéndez Pelayo y Vázquez de Mella); o de historia (Cánovas), en cualquier caso se resaltaba la existencia de una comunidad esencial con Hispanoamérica y en ella los emigrantes habrían de jugar un papel significativo.

Tras el 98, perdida América, paradójicamente, se convertirá en un referente y una aspiración para el nacionalismo español. Los regeneracionistas preconizaban la recuperación de la influencia en América a partir de la comunidad cultural y lingüística (como pedía Labra). La clave de ese americanismo de fin de siglo era la necesidad de un acercamiento entre España y las nuevas Repúblicas hispanoamericanas²⁶. Los emigrantes, su prensa y sus asociaciones eran una plataforma importante en ese objetivo. En este hispanoamericanismo destaca Rafael Altamira, cuya acción americanista fue seguida por otros intelectuales como Buylla y Posada. Un paso decisivo sería el viaje de Altamira a América en 1909, con notable apoyo como plataforma de difusión de su hispanoamericanismo en las asociaciones españolas especialmente en Argentina, Uruguay, Chile, Perú, México y Cuba, realizando unas 350 actividades de contenido académico y cultural, muchas de estas últimas en las asociaciones españolas y todas difundidas por la prensa étnica española. Su programa nacionalista y americanista será el más concreto y mejor perfilado y paradójicamente será llevado a la práctica no por el anquilosado sistema de la Restauración sino por la Dictadura de Primo de Rivera. La idea de comunidad hispanoamericana será hegemonizada por la misma y acabará pasando a ser un componente ideológico relevante del fascismo español²⁷. El tránsito tendrá lugar a través de la idea de "Hispanidad". Idea enunciada en 1926-1927 en Argentina por el cura Zacarías Vizcarra ("el conjunto de todos los pueblos hispánicos y de las cualidades que los distinguen") y Unamuno (comunidad cultural de la "raza" creada por la lengua, sin el añadido espiritual de la identidad católica que subrayaba Vizcarra). Este concepto de Hispanidad haría fortuna como clave de una construcción ideológica nacionalista en el pensamiento de Maeztu y de Jiménez Caballero.

La idea de comunidad de raza, defendida por unas determinadas élites y circunscrita a una parte de la población autóctona e inmigrante estuvo muy presente durante años. Pero formulación será finalmente sustituida por la idea de comunidad de espíritu, de costumbres, de común historia, común lengua y común religión, la idea de "Hispanidad"²⁸. Es la idea que defiende Ramiro de Maeztu, embajador de la Dictadura de Primo de Rivera en Argentina. En un artículo precisamente con ese título, "La Hispanidad", incide en el medio *Acción Española* el 15 de diciembre de 1931 en que "La hispanidad, desde luego, no es una raza". Es una comunidad no geográfica sino espiritual. "Todo un sistema de doctrinas, de sentimientos, de leyes, de moral", una comunidad de lengua y de religión, y en este sentido incluía a Portugal y Brasil, dando al pasado compartido bajo la Monarquía de los Austrias un peso en la definición de la identidad²⁹.

4. La identidad del emigrante desde su propia perspectiva

En este trabajo venimos planteando la construcción de la identidad española en la emigración en distintas escalas y contextos. La identidad del emigrante está sometida a los estímulos y demandas del entorno de salida (y no solo desde el Estado), y a las realidades y circunstancias con las que se encuentra en los distintos lugares

²⁶ Desde ellas se difunde una propuesta de fuerte contenido simbólico: la campaña para establecer la celebración del 12 de octubre como fiesta nacional en España y también en las Repúblicas hispanoamericanas (SEPÚLVEDA MUÑOZ, 1994: 45-49).

²⁷ La posición de la administración española no era tan unánime. El embajador Serrat en sus memorias inéditas (p. 2150), diría más tarde que "la tan cacareada política Hispano-Americana, empezando por la asociación del mismo nombre, me pareció siempre una farsa ridícula, reducida a frases de relumbrón sin consecuencias".

²⁸ *El Eco de España*, número extraordinario, 12.10.1931.

²⁹ MAEZTU, 1934.

de destino. En este sentido, tratamos de analizar los procesos identitarios del emigrante español en América en el periodo de emigración masiva – esto es entre 1880 y 1950 – en tres grandes ámbitos.

Uno es el de los espacios de sociabilidad formal en los países de destino. Las asociaciones étnicas, las específicamente españolas pero también las de carácter regional, provincial o microterritorial, son espacios privilegiados para el análisis de la recreación y disputa identitaria. No abordamos aquí otro ámbito importante, el de la prensa étnica, muy ligado al anterior, donde se reflejan también los problemas identitarios bajo el prisma de las élites migrantes españolas en América, bien sean éstas económicas, políticas o vinculadas a procesos de expatriación y exilio.

Y no podemos prescindir de abordar el tema desde los testimonios de los propios emigrantes. En este sentido, a pesar del avance en el análisis de lo que podemos definir como “escritura emigrante”, el tema de la identidad aún no ha sido abordado de forma intensiva. De hecho no conocemos – siquiera limitadamente – la opinión de los propios protagonistas sobre sus procesos de mantenimiento, recreación o redefinición identitaria como consecuencia de la experiencia migratoria. Existe una abundancia de fuentes a utilizar, pero su uso ha sido limitado dentro de la historiografía española, al menos en comparación con cómo se ha hecho en otras tradiciones académicas europeas y americanas. Los archivos españoles relacionados con la emigración han prestado poca atención a este tipo de materiales “privados”, con honrosas excepciones como el Museo del Pueblo de Asturias, el Archivo da Emigración Galega o el fondo constituido por el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa del Centro de la UNED de Zamora³⁰.

Como ha señalado Núñez Seixas, estos materiales proporcionan una rica información sobre la acción colectiva de los emigrantes así como sobre la coexistencia de esferas de lealtad territorial concéntricas entre el mundo ibérico y América, tendiendo a corroborar en buena parte aspectos que ya eran conocidos a través de otras fuentes como la prensa emigrante o la documentación interna de las asociaciones³¹. Efectivamente, los documentos personales de carácter oral o escrito (cartas privadas, diarios manuscritos, autobiografías publicadas o inéditas), suponen un campo a explorar sobre como los emigrantes perciben su propia experiencia, y también su cosmovisión, su mentalidad y su identidad³². Sin embargo, avanzamos que el resultado de este análisis es casi más revelador por lo que estas fuentes omiten que por lo que expresan en relación a la identidad española.

En las páginas anteriores hemos creído descartar la idea de que el “patriotismo” español forma parte del bagaje del emigrante español a América, sino que obedece a procesos de construcción identitaria en contextos muy concretos, y en los que tiene un papel fundamental la Administración y la intelectualidad españolas, pero también las élites económicas, políticas e intelectuales de la emigración en los principales destinos americanos. En relación a estos últimos protagonistas, se ha venido analizado la cuestión identitaria en términos de “imaginación diaspórica”³³. Sin embargo, en relación a la escritura emigrante, otra teoría ha tenido éxito en ciertos ámbitos historiográficos como el italiano o el norteamericano: el de que la identidad del emigrante en el periodo aludido es, esencialmente, una identidad “paesana”. El enfoque inicial, ya presente en los trabajos precursores de William

30 De este último tienen especial interés las colecciones de cartas y los relatos de los propios emigrantes editados bajo el título de *Memoria de la emigración castellana y leonesa*. El volumen de relatos reunidos hasta la fecha es de más de 300, una de las mayores colecciones en su género en Europa. Las ediciones de estos relatos están disponibles on line en la web del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa de la UNED de Zamora: www.emigracion-castellanayleonesa.es.

31 Destaca también Seixas la importancia de los informes y cartas remitidos por los líderes de las asociaciones y otros miembros a una gran variedad de destinatarios (NÚÑEZ SEIXAS, 2009: 40).

32 SOUTELO, 2001.

33 Es el enfoque del clásico de DOUGLASS; BILBAO, 1975. Una revisión crítica para el caso vasco en ÁLVAREZ GILA, 2014. Una crítica al enfoque “diaspórico” en Núñez SEIXAS, 2011: 55.

Thomas y Florian Znaniecki³⁴, ha acabado derivando en una teoría que afecta directamente a la construcción de la memoria a través de esos materiales a los que se aludía, particularmente los escritos de corte biográfico nacidos de la experiencia migratoria. Según la formulación de Boelhower, el conjunto de autobiografías inmigrantes forman parte de “una sola historia”, de un único “macrotexto” migrante³⁵. La teoría de Boelhower implica, en palabras de Gianfausto Rosoli que “la autobiografía popular se convierte en una reflexión sobre el yo colectivo, “desde dentro” de la personalidad de los emigrantes, sobre su irreplicable contribución enriquecedora, moral y cultural, a una sociedad multicultural.”³⁶. La aplicación de esta teoría al ámbito de las identidades migrantes se sustenta principalmente en el contenido de las autobiografías, relatos, correspondencia e historias de vida donde, efectivamente, es posible extraer ciertos parámetros constantes en términos narrativos. El emigrante – no así el exiliado – ocupa en estos documentos de ámbito personal una serie de experiencias y valores comunes: el afán de progreso, el desarraigo, la crucial importancia de la familia, el recuerdo del *terruño* o la *parroquia*... Dicho en palabras de Cota Fagundes: “los miles de autobiografías de inmigrantes escritas por personas de cualquier nacionalidad o etnia concebible siguen por lo general una serie de pautas experienciales, estructurales, temáticas e ideológicas que se repiten de forma similares, con breves variaciones de texto a texto”³⁷. En términos de identidad política, este “macrotexto” tiene su correspondencia en la mencionada identidad “paesana” o “aldeana” que, recientemente, ha sido definida por Núñez Seixas en términos de “reinención” identitaria³⁸. En lo que nos afecta, la identidad del emigrante español en el periodo de la emigración en masa, la principal característica de esta identidad “paesana” es que modula el sentimiento de pertenencia español – y el no menos difuso de carácter regional cuando éste se da – desde la óptica del *terruño* o la *parroquia*. Dicho de otra forma, la “España” que se recrea en las cartas o relatos está filtrada por el ámbito vital y, sobre todo, emocional del emigrante en relación a su lugar de partida.

Esto cuando se expresa porque, al menos en los emigrantes de primera generación, la identidad política no se refleja expresamente, se omite o, más comúnmente, no forma parte de los motivos recurrentes de estos testimonios. Así, se estaría dando la aparente paradoja de que, en la formulación de la “identidad migrante” no tiene cabida la identidad política. Sin embargo, la experiencia asociacionista, globalmente española o en cualquiera de sus manifestaciones de escala, reflejan una pulsión identitaria política que no es posible escamotear. Nuestra conclusión, al menos provisional, apunta hacia que el relato, la carta o la autobiografía no son lugares propicios para la expresión identitaria del emigrante. En el caso de los relatos o las autobiografías, porque su dimensión comunicacional o, si se prefiere, sus objetivos, son los de narrar una experiencia vital y, en este sentido, lo identitario queda relegado frente a aspectos más relevantes desde la perspectiva autobiográfica como los afectos y los grandes hitos vitales y profesionales. En relación a las cartas sucede lo mismo: lo identitario no forma parte del catálogo de temas y noticias que el emigrante y sus familiares necesitan transmitirse.

34 THOMAS; ZNANIECKI, 1918-1920.

35 BOELHOWER, 1982: 5-23, citado por COTA FAGUNDES, 2010: 13.

36 GIANFAUSTO, 1992: 401-425, citado por SANFILIPPO, 2010: 31.

37 COTA FAGUNDES, 2010: 13.

38 “En muchos casos, además, por no decir en la mayoría, la identidad paesana, regional, provincial o nacional, no fue simplemente trasplantada desde Europa al Nuevo Mundo, sino que fue (re)construida y recreada en la ausencia. Los vascos o los zamoranos de América son también, en buena medida, una invención identitaria peculiar, en la que elementos arcaicos que evolucionaron de forma autónoma se mezclaron con aportaciones de la sociedad de acogida, y con elementos aislados llegados desde la sociedad de origen en diversas oleadas (por ejemplo, el exilio político republicano, de izquierda y/o nacionalista; los nuevos emigrantes arribados desde 1946; el renovado impacto que supone la TV y los viajes de las terceras o cuartas generaciones a la tierra de origen...). Son identidades que se reconocen a distintos niveles de la del país de origen, pero no son iguales: son “otras” Euskal Herrias, Zamoras o Españas. Igualmente, en la emigración se inventan o se reinventan nuevas demarcaciones: la españolidad, la galleguidad o la italianidad se nutren de nuevos contenidos. Y hasta la identidad de una parroquia se puede consolidar en la emigración (al resurgir las disputas entre “los de arriba” y “los de abajo”, dentro de los convecinos o naturales de un mismo ayuntamiento, por ejemplo)” (NÚÑEZ SEIXAS, 2014: 48).

Esto no significa, sin embargo, que la escritura migrante no esté sujeta, en relación a la identidad, a influencias diversas, cambiantes en el tiempo, pero también a contextos y factores estructurales, tal y como ha señalado José C. Moya. Uno muy evidente, es el de la activación de la identidad en el país de destino³⁹. Como resulta evidente, el emigrante – muchas veces jóvenes del ámbito rural con escasa formación – toma contacto con la identidad española en el momento de iniciar los trámites administrativos para el viaje o la llegada al destino americano.

Dados los profundos nexos culturales entre España y los principales destinos americanos, y a diferencia de los irlandeses en Estados Unidos o los alemanes en Argentina, uno de los marcadores de etnicidad más poderosos, la religión, no supone en nuestra emigración un elemento identitario diferencial. Ciertamente, el hecho religioso va a tener presencia en la vida del emigrante español, y servirá solo en algunos casos como constructor o catalizador de identidades “regionales” (catalanes-Virgen de Montserrat, vascos-San Ignacio de Loyola⁴⁰, canarios-Virgen de la Candelaria), sin olvidar casos en los que la advocación microterritorial será utilizada como marcador excluyente de la identidad regional (emigrantes palmeños que se vinculan a la Virgen de las Nieves en un intento de afirmación “insular” excluyente de la identidad canaria general, asociada a la Candelaria).

Sin duda la identidad emigrante está tejida a partir de una compleja y sincrética urdimbre que tiene mucho que ver con el proceso de asimilación cultural en los países de destino, en la línea de lo expresado por Núñez Seixas y Raúl Soutelo⁴¹. Las cartas y relatos son una clara muestra de ello desde la perspectiva vital del emigrante, particularmente en relación al uso prestigiante o no de las etiquetas étnicas asociadas al emigrante español. En determinados contextos, tal y como recuerda Núñez Seixas “ser *español* puede ser más rentable que cualquier otra denominación [...], en otros, no. Lo mismo se aplicaría a otras etiquetas”⁴². Bien aceptada por lo general la genérica etiqueta étnica “española” – mucho menos ofensiva que otras como *gachupín* – no siempre lo fue tanto en la experiencia de los emigrantes, particularmente la genérica de “gallego”, donde se entremezcla en ocasiones el rechazo, el desprecio y el desarraigo⁴³.

Una característica común entre la escritura migrante y los discursos generados por las élites o por la prensa étnica es el del apoliticismo al menos en un nivel muy general. A diferencia de las segundas, donde esta posición es una estrategia vinculada al progreso de los negocios⁴⁴, en la escritura migrante el apoliticismo es una posición natural, a excepción de algunos relatos, especialmente los vinculados al exilio⁴⁵. Esto no significa que en estos

39 MOYA, 2014: 32.

40 ÁLVAREZ, 2011.

41 “O elevado sincretismo cultural dos transterrados” (NÚÑEZ SEIXAS; SOUTELO, 2005: 156).

42 Núñez SEIXAS, 2014: 50. No puede obviarse en este sentido la extendida etiqueta de “gallego” que, por lo general, asimila a cualquier español en la América hispana.

43 Es el caso de este otro fragmento de sabor agríndice pero sumamente expresivo de cómo se vive la identidad en el caso de los emigrantes: “Estoy muy agradecida a mucha gente que nos dio cariño, fue para nosotros como de la familia, pero también están los otros que no nos quieren y se nota, pues eres el “gallego” el “inmigrante”, estos no te aceptan y te miran de modo muy especial. Nosotros acá somos inmigrantes y creo que si fuéramos a España seríamos extranjeros entonces ¿de dónde somos?” (Relato de Carmen Chillón de Pereira, emigrante ferrosellana que llegó a Argentina en 1961 (BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2009: I). En un sentido similar se expresa este otro relato de la zamorana María Luz González Mezquita: “Mientras algunos daban muestras de buena disposición, otros mostraban alguna agresión cuando los calificaban de “gallegos” sin hacer referencia a su origen geográfico y con alguna reminiscencia de xenofobia.” (BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2009: I). O este otro donde el rechazo a la etiqueta “gallego” es fruto de los usos lingüísticos: “que era vecino cercano de él, y le dijo: “oye gallego ¿tú no tienes frío?”. A mi padre le dieron ganas de cogerlo por el cuello y le decía... “¡Carajo no me digan más gallego que yo soy castellano, de Zamora!” (Relato de Lourdes Rodríguez García sobre su padre, Juan Manuel Rodríguez Carbajo, oriundo de Puebla de Sanabria, y emigrado a La Habana en 1922, BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2012).

44 SOUTELO, 2008-2009: 214.

45 “La mayoría de los españoles, sin embargo, se mantuvo sólo circunstancialmente cerca de las manifestaciones políticas – gremiales o partidarias. La propia sociedad de recepción, también en eso semejante a la de nacimiento, les alentaba poco si es que no las convertía en elemento de exclusión. Pero tampoco las favorecía el interés por mejorar las condiciones de vida” (DA ORDEN, 2005: 188).

textos no se refleje un patriotismo, “aldeán e carente de grandiosidade” en palabras de Soutelo y Núñez Seixas⁴⁶. En relación a los países de destino, la omisión de las opiniones sobre los cambios políticos en los países de destino es muy significativa⁴⁷. Creemos que este apoliticismo es un influyente factor a la hora de reflejar la pertenencia identitaria en estos textos. No se aborda normalmente, en las autobiografías que conocemos, o se pasa tangencialmente sobre el tema, como ocurre en la autobiografía del destacado dirigente asociacionista castellano Sánchez Tamame⁴⁸. De hecho, el sentimiento de pertenencia netamente “español” está generalmente presente en la escritura migrante en relación a los procesos de naturalización, bien en el país de destino, bien de renaturalización reciente respecto de España. Este, junto al aludido sentido de “patriotismo aldeano” son quizá los elementos comunes en los distintos relatos y autobiografías, ya que existen señeras diferencias generacionales.

No obstante, es conveniente destacar la variable generacional. En algunos casos se produce una recreación identitaria más débil o inapreciable en la primera generación (caso del abandono del portugués en São Paulo⁴⁹). En otros, como en el de las colectividades vascas en América para la segunda y tercera generación “la identidad vasca no es ya un hecho reivindicable, sino la reafirmación de un hecho incontestado, en una situación que bien podríamos calificar de postnacionalista”⁵⁰. En una escala menor, encontramos un fenómeno asimilable entre los gallegos de Salvador de Bahía: en una primera fase la identidad tiene una formulación netamente española articulada asociativamente en el Centro Español da Bahía y en el Casino Español; después, los descendientes se “empoderarán” de la identidad gallega reivindicando “as señas culturais da súa identidade”⁵¹.

Los textos de los emigrantes españoles revelan esta diferencia generacional pero son menos expresivos en la formulación identitaria. Si hay una constante en la misma es la formulación de lo español en términos del aludido “patriotismo aldeano”. Patria que se recrea fundamentalmente a través de la nostalgia anecdótica⁵² y de los vínculos familiares sostenidos a través de la correspondencia o la radio⁵³. Dicho de otra forma, en la construcción simbólica de la identidad del emigrante español tienen un peso limitado los discursos o emblemas oficiales. Pesa infinitamente más el contacto – asociativo o no – con los paisanos⁵⁴, una fotografía familiar, el recuerdo de la infancia en el pueblo de origen, refranes o una canción que sentimentalmente recuerda a España⁵⁵.

46 NÚÑEZ SEIXAS; SOUTELO, 2005: 160.

47 Es, por ejemplo, el caso de Juan Aguiño, transferrado en tiempos de Franco y, después, contrario al régimen castrista, aunque “no se atrevió a poner por escrito sus opiniones políticas” (LUIS MARTÍN; ARIAS GONZÁLEZ, 2000: 50).

48 SÁNCHEZ TAMAME, 1980.

49 SOUTELO, 1999: 343.

50 Álvarez GILA, 2011: 59.

51 SOUTELO, 2008-2009: 214.

52 “aunque no lograron volver a España, siempre estaba presente su amor a la Madre Patria a través de sus recuerdos” (relato de María Gladys Valle Alonso sobre sus abuelos leoneses, Andrés Alonso y Jesusa Valle, emigrados a Argentina en 1909 (BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2009: II).

53 “Pero cuando escuchábamos noticias en la radio sobre España, se hacía realmente difícil contener las lágrimas y no pensar en todo lo que había dejado uno allí” (relato de Rodrigo Noguera, BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2012). “Diariamente leía La Prensa, el periódico que lo conectaba y actualizaba en todo lo que ocurría en el país y por radio escuchaba “La hora selecta española” con música y comentarios de su tierra. También mantenía correspondencia con México-Distrito Federal con familiares emigrados, como también en Chile, tanto en Santiago como en Cura Cautín” (relato sobre el emigrante leonés Eustaquio Castro, BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2009: I).

54 “En 1924 su amor por España y la solidaridad entre estos con nacionales los hace unir y resuelven asociarse fundando el Centro Maragato de Buenos Aires, que reúne a sus paisanos y familiares” (Mario Franco Acosta, BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2009: I).

55 “Veíamos películas de Lolita Torres, Pedrito Rico y Joselito. Si por algún motivo nos poníamos a llorar, nos decían: ya está tocando la gaita y si hacemos alguna travesura, se escuchaba en tono español: ¡cómo será tu padre, tu madre y toda tu parentela!” (relato de la emigrante de origen zamorano María Teresa García de Barrea, BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2009: I).

La escritura migrante no es ajena a lugares comunes del discurso de las élites o incluso del Estado en relación a la identidad española, aunque lo haga de forma crítica en relación a “aquellos arrogantes indianos”, caso de las memorias de Eloy Vejo Velarde⁵⁶. Sin embargo, por lo general, la identidad se plantea en términos de pérdida o latente peligro en relación a la aculturación del emigrante⁵⁷, o renuncia forzada a causa de determinadas exigencias legales de los países receptores, caso de los que emigraron siendo niños.

En este punto, la identidad del emigrante se manifiesta en términos de negociación, negociación que se extiende a la totalidad del colectivo emigrante en todos los ámbitos, familiar (matrimonios de distinto origen étnico), laboral (normativas relativas al acceso al trabajo), educativo⁵⁸ etc.

En un sentido inverso, la identidad española entre los emigrantes ha vivido en época más reciente un proceso de revitalización como consecuencia de distintos factores, la persistencia de esta identidad en el ámbito familiar y asociativo, el fenómeno de visibilización del proceso migratorio por parte de estos colectivos pero también desde el ámbito universitario (como nuestro premio *Memoria de la Emigración castellana y leonesa*), y el jurídico (iniciativas legislativas que han incidido en la revitalización de esta identidad, particularmente la netamente española)⁵⁹.

Es fácil concluir que la verdadera identidad migrante – cualquier identidad en realidad – es un fenómeno de carácter procesual y dialéctico, que se reconstruye y activa en determinados contextos y momentos, que es al mismo tiempo paradójicamente contradictorio y operativo, tácito y expreso. La española en América es, como se ha escrito, una identidad híbrida, fruto de la adaptación y del sincretismo cultural, pero en los relatos y autobiografías expresa ante todo el desarraigo – o el reencuentro – de esa identidad. En estos relatos, incluso en los de aquellos que logran cierto éxito, la condición de emigrante revela las raíces al aire del sujeto de la narración. La tensión entre el deseo de conservación y la necesidad de adaptarse, produce manifestaciones que hemos definido como “anfíbias”⁶⁰ y que son negociadas. Lo expresa mejor que nosotros este fragmento de un relato sobre la vida de un emigrante leonés en Argentina: “En su esencia de español de ley, el abuelo nunca perdió su nacionalidad, adoptó esta tierra como suya, pero su única tierra fue España, su provincia, León y en Gordoncillo guardó su corazón”⁶¹.

5. Las Asociaciones como espacios de recreación de identidades

5.1 Matices y alternativas al proyecto nacional español

La relación entre las institucionalizaciones de las comunidades inmigrantes y las identidades es poliédrica, ya que no hay un único tipo de institución étnica. Hay distintas iniciativas públicas y colectivas de iniciativa privada rotuladas como étnicas, pero destaca la significación de las asociaciones que se presentan como la genuina representación de comunidades étnicas frente a la sociedad de acogida⁶², pues serán los ámbitos, los espacios de sociabilidad formal de estas comunidades donde se exprese de manera más visible las definiciones

56 VEJO VELARDE, 1976: 50.

57 Del relato de Armando Omar Oveja en el que narra la vida de su padre Eusebio Oveja Fontecha, leonés emigrado a Argentina en 1913 (BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2009: II).

58 BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2009: I.

59 Relato de Ana Luisa Bergado Camejo y América Ana Pintado Bergado (BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2011).

60 BLANCO RODRÍGUEZ, 2007: 37.

61 Relato de Juana Esther Contreras sobre su abuelo José Martín Martínez (BLANCO RODRÍGUEZ *et al.*, 2011).

62 ÁLVAREZ GILA, 2010a: 76.

y redefiniciones de las identidades de los emigrantes y donde los procesos de nacionalización sean más visibles por ser “espacios de poder, de negociación de identidades colectivas y de disputa simbólica, de recreación de proyectos políticos y sociales y hasta de reinención de formas de expresar la identidad colectiva”⁶³.

Estas asociaciones cumplen al mismo tiempo, al menos en muchos casos, una doble función aparentemente contradictoria: recrean identidades primigenias de los inmigrantes y facilitan en cierta medida la integración en las sociedades a las que llegan como algo extraño. Sin duda se centran en el mantenimiento y recreación del sentido de lo propio mediante la incidencia y la recuperación de la historia, el mantenimiento de los símbolos, la valoración y defensa de la unidad del grupo frente a los “otros”. Se conforman respondiendo a las formas en que los grupos de inmigrantes van definiendo un “nosotros”⁶⁴ mediante la construcción de espacios de sociabilidad. Así pues, frente a la existencia de causalidades comunes y ante el deseo ineludible de institucionalizar una forma de definirse y definir a los otros, surgen una serie de asociaciones de diversa índole, objetivos y estructuras internas que acabarán dotando al discurso identitario de una oficialización. Las asociaciones son entes jerarquizados donde se desarrolla una lucha por la hegemonía identitaria, por la homogeneización y por la transmisión de valores relacionados con esa identidad. Discurso de identidad que pretenderá ser impuesto por la élite al resto del colectivo.

En el caso de la emigración española, entre la comunidad étnica nacional y las redes de relaciones primarias hay otras escalas de identidad: la provincia en ocasiones y la región o nacionalidad⁶⁵. Hay que tener en cuenta que no siempre se daba ni mucho menos una contradicción de fondo entre diversas formas de identidad, lo que se traducía en la pertenencia de los mismos individuos a asociaciones distintas, fundamentalmente los grupos dirigentes. Por otro lado, muchos de estos emigrantes, como ocurre en Buenos Aires, estarán integrados en sociedades formadas por distintas nacionalidades, lo que cuestiona en cierta medida la voluntad étnica de los inmigrantes: “más de la mitad de los miembros de sociedades de socorros mutuos pertenecerán a sociedades mixtas, formadas por distintas nacionalidades”⁶⁶. El embajador Juan Serrat dirá respecto a la situación en Cuba en 1931 que en muchas asociaciones regionales “seguían figurando individuos que habían renunciado a la nacionalidad española”, o que “el Casino Español tenía un presidente y la mayoría de sus socios cubanos”⁶⁷.

Las asociaciones no sólo mantienen una identidad sino que ayudan a construirla, con elementos propios y versiones a veces anquilosadas. Se ha subestimado la capacidad constructiva de una identidad española o regional que poseían las asociaciones de los inmigrantes españoles. Aunque probablemente es una interpretación muy plausible la que insiste en el uso instrumental y no ideológico que de esas sociedades hacían los inmigrantes, no lo es menos que el contacto cotidiano con un conjunto de símbolos y mitos nacionales o regionales debía dejar su impronta⁶⁸.

Las características del papel de recreación de la identidad nacional española por parte de las asociaciones de los emigrantes es distinta según la propia situación en España y la de los países de destino. Además, irá cambiando a medida que lo haga también la propia evolución de la comunidad española en América, inclinada en una parte a ir adaptándose a procesos de integración a medida que la experiencia emigratoria se concibe como definitiva y las

63 NÚÑEZ SEIXAS, 2011: 5.

64 ÁLVAREZ GILA, 2005: 370.

65 GUANCHE, 1983: 127.

66 SÁNCHEZ ALONSO, 1992: 34-35.

67 *Memorias de Juan Serrat* (inéditas): 2144.

68 FÉRNANDEZ, 1987a.

propias asociaciones españolas, en buena medida aunque en diverso grado, van aceptando en su seno a españoles naturalizados del país de acogida y cónyuges e hijos con esa misma nacionalidad. En esos casos, se remarca la compatibilidad de la recreación de las prácticas simbólicas de la identidad española con el respeto y cariño a la nacionalidad propia de la patria que los acogió, que es la de sus hijos y muchos de sus familiares.

5.2 Identidad nacional española y asociaciones

Dentro de la colectividad española en América predominarán las asociaciones, constituidas con finalidad diversa⁶⁹, que engloban al conjunto de españoles. En la comunidad española en Estados Unidos no existe un amplio tejido asociativo. Predomina el asociacionismo nacional especialmente en Nueva York, que concentra buena parte de la colonia española. Una vez que cesa la emigración más nutrida, y aunque se han creado antes algunas asociaciones regionales, la tendencia es a aglutinarse en instituciones españolas, con la excepción de los vascos en distintas zonas que siguen constituyendo las propias. En cualquier caso, el carácter nacional de muchas de estas asociaciones es relativo, ya que en ellas se integran procedentes del conjunto del mundo hispánico e incluso en algunos casos del ibérico. En este proceso, algunas cambian el nombre español por otro inglés, lo que muestra el proceso de integración y modificación identitaria⁷⁰.

En países como México, donde la confrontación étnica con lo español es muy fuerte en ciertas etapas, el predominio del asociacionismo globalmente español es claro. Desde la pionera Sociedad Española de Beneficencia a la más grande de todas, la Junta Española de Covadonga (que desde principios del XX es propiamente una agrupación de asociaciones). Junto a ellas el Casino Español, el Real Club España y la Casa de España, que según Kenny supone una reacción defensiva de las élites ante la llegada de los refugiados españoles⁷¹. Estas asociaciones, las últimas, se afanaron por promover la cultura española en México y difundir los valores del hispanismo⁷². Las asociaciones de beneficencia, cámaras de comercio y centros recreativos desarrollaron un relevante papel aglutinador a partir de su habilidad para unir la comunidad española a través de la sociabilidad compartida, lo recreativo, la apelación a la identidad colectiva, al patriotismo y al sentido de pertenencia a una misma comunidad, integrada por sectores diferentes desde el punto de vista social y económico⁷³. El españolismo estuvo también muy presente en dos asociaciones de orientación republicana establecidas con el exilio de 1939: el Ateneo Español de México y el Centro Republicano Español, que aglutina todas las tendencias con excepción de los comunistas⁷⁴. También predomina el asociacionismo español en Puerto Rico, donde destaca el Casino Español y la Sociedad de Auxilio Mutuo de la capital. En 1917 se funda en San Juan la Casa de España, cabecera de una red de centros patriótico-culturales extendidos por la Isla. Estas entidades privilegiaron la unidad étnica y cultural frente al avance de la influencia estadounidense.

En Cuba, el asociacionismo globalmente español tendrá especial relevancia en la última etapa del periodo colonial. Hasta setenta Casinos se extenderán por la Isla con un marcado carácter patriótico, constituidos a imagen del Casino Español de La Habana, creado en 1869, asociación que se convertiría en un símbolo del

69 Puede verse una visión global del conjunto de las asociaciones constituidas por los españoles en América en BLANCO y DACOSTA, 2014.

70 RUEDA HERNANZ, 1993.

71 KENNY *et al.*, 1979: 82.

72 PÉREZ MONTFORT, 1993.

73 GIL LÁZARO, 2014: 126.

74 El Casino Español y el Club España vetaron la entrada de los refugiados; gallegos y leoneses también los rechazaron, los asturianos pusieron la condición de no hacer política. Si los recibieron en el Orfeó Catalá y en el Centro Vasco.

españolismo en Cuba⁷⁵. Tras el 98, el conjunto de estas sociedades avanzó hacia un proceso encaminado a la captación y aglutinamiento de la comunidad española, especialmente fuera de la capital del país, formándose nuevas asociaciones que indistintamente serían conocidas como “Colonia Española” o “Centro de la Colonia Española”. El referente obligado siguió siendo el Casino de La Habana, que se había presentado habitualmente como depositario del sentimiento patriótico español, en aquel momento agudizado frente a la influencia de EE.UU. y los norteamericanos, además de un nacionalismo cubano en auge que en ocasiones se presentaba con ribetes de antiespañolismo⁷⁶. En los primeros años de la llamada pseudo-república, el casino habanero apoyó la política española en África y protagonizará distintos intentos de coordinar la colectividad española y su abigarrado asociacionismo, pero con poco éxito. Desde el Casino de La Habana no se ahorrarán críticas al exitoso asociacionismo de orientación regional, censurando su falta de espíritu unitario y patriótico: “el regionalismo bien analizado no es, ni más ni menos, que llevar el egoísmo a la más absurda exageración”⁷⁷.

El poderoso asociacionismo regional en general no cuestionará el sentimiento de españolidad, que sí lo harán algunas agrupaciones regionales de ciertas colectividades como los catalanes y menor medida los gallegos, canarios y vascos, a lo que haremos referencia⁷⁸. El asociacionismo mutual estará protagonizado por esos centros regionales y en especial por el Centro de Dependientes del Comercio de La Habana, de marcado españolismo, integrado por catalanes, cántabros y vascos, que se turnan en su dirección. Esta asociación, junto al Casino Español de La Habana, constituyó un baluarte defensivo de lo español, marcado con una orientación conservadora y contraria a la independencia de Cuba, lo cual se tradujo en un apoyo decidido al cuerpo paramilitar de los Voluntarios del Comercio⁷⁹. Tras el 98, el carácter político de esta entidad se atemperó con las nuevas circunstancias, asumiendo una forma relativamente suave de patriotismo hispano. Una sociedad española peculiar será la constituida en 1941 por los masones exiliados tras la guerra, denominada Fraternidad Española en el Exilio, cuya finalidad, como reza en uno de sus escritos, era la de “mantenerse unidos, sostener sus ideales democráticos y socorrerse mutuamente”⁸⁰.

En la muy reducida colectividad española en Guatemala se constituye una agrupación benéfica desde 1866, que extiende su acción por todo el país. En 1897, con ocasión de los sucesos de Cuba, modificó sus estatutos, incorporando el propósito de reforzar la unidad de los españoles y participó muy activamente en las movilizaciones y campañas de exaltación patriótica y de recogida de dinero en apoyo de la marina española.

En Brasil predomina claramente la identidad española⁸¹. Este asociacionismo tiene su principal foco en el estado de Sao Paulo donde vivía alrededor del 80% del total de inmigrantes españoles. El modelo que predomina es el mutual, abarcando al conjunto de españoles sin distinción. Debido a las necesidades de financiación y al reducido número de socios, debieron pronto abrirse a hijos y a nacidos en Brasil y a familiares y estableciendo convenios con otras asociaciones como las italianas o aceptar socios de otras nacionalidades⁸². En otras regiones dominan los gallegos en las globalmente españolas, a la vez que fundaron sus propios centros en Río, Sao Paulo y Belem do Pará, asociaciones donde no se cuestiona la compatibilidad de la identidad gallega con la española.

75 Su Reglamento comienza así: “Sociedad compuesta de personas dignas y conocidamente afectas a la nacionalidad española” (GUERRA y SÁNCHEZ, 1950: 204-205).

76 *Memorias del Casino Español de La Habana*, 6 de agosto de 1899. La Habana: Imprenta de Howson Hnos.

77 Acta de la Asamblea de Sagua, 23 de abril de 1911. La Habana: Federación de las Colonias Españolas, 1911, p. 72.

78 BLANCO RODRÍGUEZ, 2014b.

79 BARCIA, 1998: 51.

80 “Fraternidad Española en el Exilio”, *Mundo Masónico*. N.º 124, 1943, p. 9.

81 GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 2014: 191-208.

82 GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 1990: 208-210.

En el Río de la Plata predominó el asociacionismo mutal de agrupación peninsular, que se extendió por muchas ciudades de Argentina. Destaca dentro de ellas el discurso panhispánico, generalmente tendente al apoliticismo. La principal mutal, creada en 1857, sobrevivió en Buenos Aires hasta 1987 y llegó a tener más de 20.000 asociados. Estas asociaciones, políticas, recreativas y culturales como La Liga Republicana Española de primeros del XX, tuvieron también un papel relevante en la exaltación patriótica con ocasión de los sucesos de Cuba, pero también con otras iniciativas en distintos momentos de la guerra de España en Marruecos. Destaca la Asociación Patriótica, constituida en 1896, que con el Club Español y la Institución Cultural Española (1912), se consagrarán a objetivos como la defensa del prestigio cultural y científico de España en una sociedad en que dichos valores seguían estando poco acreditados⁸³.

El asociacionismo español en Uruguay es paralelo al argentino con la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Montevideo, de 1853, que tres décadas después contaba con la enorme cifra de afiliados de 18 000. Entidades similares se fueron constituyendo en otras ciudades del país en las décadas de 1860 y 1870. Se recreará el españolismo en ciertas asociaciones de las élites de la colonia española como la Cámara Española de Comercio, el Club Español (centro muy vinculado a la representación diplomática), la Institución Cultural Española y el Hospital Sanatorio Español⁸⁴.

Solo Chile, entre los países andinos, podía contar a primeros del XX con una red de centros de los inmigrantes ibéricos. En 1854 se crea la Sociedad Española de Beneficencia de Santiago y a su imagen surgieron otras en Valparaíso, Iquique, Talca y Concepción en la siguiente década⁸⁵. A fines de los ochenta surgieron las primeras sociedades mutuales en la capital y las élites constituyeron el Círculo Español, que a la muerte del rey Alfonso XII sufrió la escisión de los pro-carlistas⁸⁶.

5.3 Matizaciones y alternativas a la identidad nacional española

La identidad étnica nacional que se fomenta desde muchas de las asociaciones no deja de entrar en ocasiones en conflicto con otras identidades regionales o nacionales alternativas a la española, particularmente en ciertos momentos y etapas de especial efervescencia política en España y también en los países de acogida. El sentimiento histórico de región y la lengua compartida son elementos que aglutinan a vascos, catalanes y gallegos dentro de las colectividades españolas. En sus asociaciones se mantendrán posiciones distintas según distintos momentos: desde una recreación de identidad regional cultural, que también calará en otros colectivos como los asturianos, canarios y castellanos, hasta propuestas de identidad nacional alternativa a la española que se dará en algunas asociaciones gallegas, en menor medida en alguna canaria, y especialmente entre catalanes y vascos. Sin olvidar que dentro de estos dos últimos colectivos, no solo existirán integrantes y dirigentes de las asociaciones españolas, sino que al lado de las más específicamente catalanistas o vascas pervivirán otras que recrean una identidad vasca o catalana perfectamente compatible con la global española.

La Administración española verá con preocupación la creación de las asociaciones que refuerzan la identidad regional: “Desgraciadamente –indicará el jefe de la Legación española en La Habana– el espíritu excesivamente regional que en ellas se observa dificulta de tal modo esta labor que hay que desistir de

83 FERNÁNDEZ, 1987b.

84 ZUBILLAGA, 2008.

85 RÍO BARRIO; SOBREVILLA, 2008.

86 PRESA CASANUEVA, 1972.

ella y ensayar el ir nacionalizándolas aisladamente”, entendiendo que el desarrollo de la identidad regional facilitaba, finalmente, la pérdida de la nacionalidad española. Habría, por tanto, que “evitar, en gran parte, la facilidad con que tantos españoles, que tienen el culto de su región de origen, se hacen ciudadanos cubanos al poco tiempo de residir en la Isla”⁸⁷.

Las asociaciones de aglutinamiento regional son muy importantes en algunos países, especialmente en Cuba, también en México, Venezuela, Argentina o Uruguay, pero hay que tener en cuenta ciertas consideraciones. Las asociaciones que en un momento determinado aparecen ya claramente como vascas o catalanas, lo son tras un proceso de controversia y expulsión de socios que han creado otras asociaciones que mantienen su lealtad al nacionalismo español, como pasa con el Centro Euskaro Español de Montevideo creado en 1911. Por otro lado, la implantación y o la hegemonía de las ideas nacionalistas en cada una de las colectividades de inmigrantes ha sido variable y discontinua en el tiempo. Por ejemplo, en el caso vasco-argentino, ha habido fuertes oscilaciones durante el primer tercio del XX, todo dependiendo del poder que los nacionalistas consiguieran en las asociaciones mutualistas⁸⁸. Especialmente a partir de 1910 surgen, normalmente escindidas de asociaciones más grandes, entidades que apuntaron a la defensa de la identidad cultural de la región de origen, e incluso con apelaciones al separatismo. Gallegos y vascos en Buenos Aires y La Habana, y catalanes de esos ámbitos y también en Montevideo y Santiago de Chile cuestionaron, en distintos grados, la etnicidad española que se venía defendiendo e impulsando desde las grandes asociaciones mutuales y de beneficencia, lo que dio lugar a conflictos internos.

Canarios, gallegos, vascos y catalanes, ya en el XIX, participan de una forma notable y sin grandes problemas de identidad colectiva en las asociaciones españolas. De la misma forma, en el universo simbólico de las celebraciones y de los imaginarios promovidos por las élites había siempre espacio para las diversas manifestaciones etnoculturales regionales sin que esto se viera como un atentado a la identidad española. Los inmigrantes catalanes, vascos o gallegos de mediados del XIX han trasplantado a América su identidad local, regional, más o menos construida, pero siempre a un nivel pre-político y sin entrar en contradicción con el sentimiento de identidad nacional española. Incluso, los emigrantes españoles donde la lengua materna no era el castellano (lo que era muy frecuente entre gallegos, vascos y catalanes), veían a menudo como su identidad española se reforzaba. A ello contribuían otros factores como eran las campañas de adoctrinamiento nacionalista español que preconizaban las élites de las instituciones y los periódicos españoles. Otro factor era la identificación por el “otro” exterior: la reacción frente a la profunda hispanofobia de la opinión pública argentina, uruguaya, mexicana o cubana, que se manifestaba de forma más o menos visible según una periodicidad variable⁸⁹. Muchos campesinos, sin otro sentimiento de pertenencia que la identificación con su lugar de nacimiento, devienen en ser españoles de ultramar gracias a su participación en las colectividades de emigrantes. La acción colectiva, la participación en las instituciones, era así un proceso de toma de conciencia nacional española. Por eso, se debe tener en cuenta las grandes diferencias que existían entre los diversos grupos regionales hispánicos, desde el punto de vista de sus condiciones de identidad etnocultural colectiva, empezando por lo lingüístico⁹⁰.

Las élites de las respectivas colectividades y asociaciones se van renovando a partir de 1870-1875 con la llegada de sucesivos exiliados más o menos voluntarios, de origen carlista o republicanos federales (especialmente de Galicia y Cataluña). Estos nuevos expatriados traen de la Península las influencias ideológicas

87 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE) – H. 2351. Cuba, Política Exterior, leg. 1911.

88 NÚÑEZ SEIXAS, 2001: 266.

89 Para el caso argentino GARCIA, 1998.

90 NÚÑEZ SEIXAS, 1999.

de tendencia descentralizadora, más o menos regionalista: defensa de privilegios territoriales (fuierismo) en los vascos, republicanismo federal en los catalanes y gallegos⁹¹. Una parte de estos inmigrantes traen con ellos también los movimientos de recuperación cultural de Galicia y Cataluña, y de forma menos marcada del País Vasco: fiestas, publicaciones en lenguas propias, juegos florales. Estas élites políticas, que se convierten en líderes étnicos en América, traen también de la Península los discursos historicistas de reivindicación del pasado de su región/nacionalidad, discurso que todavía no era contradictorio con el proyecto nacional español basado en la idea de la unidad en la variedad. Pero, lo mismo que en España, estos nuevos elementos de afirmación etnocultural contribuyeron a introducir elementos de tensión en el discurso nacionalista español a largo plazo⁹². Estas doctrinas van teniendo una acogida bastante positiva en algunas colectividades de inmigrantes.

El impacto de la guerra de Cuba sobre la evolución política interna de las colectividades inmigrantes en América, así como sobre el desarrollo de las representaciones nacionalistas opuestas en España, dio lugar a dos tipos de reacciones⁹³. Por un lado una polarización extrema entre élites y colectivo emigrante en general. La simpatía de algunas de estas élites con las posiciones de los independentistas cubanos generaron una identificación simbólica más grande con sus "patrias" locales. La posible autonomía para Cuba y Puerto Rico la ven como un primer paso posible que se podría extender a Cataluña, P. Vasco y Galicia. Esta actitud sufre una pérdida de prestigio en la colonia española al empezar el conflicto colonial. Es por ello que, en ciertos casos, derivó en un gran apoyo a los independentistas, entendiendo la actuación de los mismos como algo a imitar en sus propios procesos de nacionalidad. No es por azar que en la primera decena del siglo XX surgen los primeros grupos nacionalistas catalanes en Cuba, caracterizados por su orientación separatista, al tiempo se mantuvo una identificación complementaria con lo español en otras asociaciones catalanas como la Beneficencia o el Foment Catalá.

En el otro extremo de la polarización, con el conflicto cubano se acentuó el sentimiento nacionalista español de una buena parte de las élites inmigrantes en Cuba y rechaza el discurso hispanófilo del nacionalismo cubano lo mismo que la ocupación de la isla por los Americanos, introduciendo una tendencia de nacionalismo integral español con un discurso renovado. En Argentina y Uruguay, la intensa movilización nacionalista del 95 al 98 en las colectividades de inmigrantes hispanos ha dejado también sus secuelas. De un lado, muchos republicanos federales han moderado su discurso autonomista y han reformulado el mismo hacia un nuevo nacionalismo español sobre una base positivista⁹⁴. Muchos de ellos serán favorables a la federalización de España manteniendo la idea de las comunidades etnoculturales legitimadas por la historia y la cultura diferenciadas y se mantienen fieles a un ideal federalista, mientras otros se van a convertir a un nacionalismo jacobinista. Por el contrario, con la pérdida de prestigio internacional de España por el desastre del 98 y la irrupción de los nacionalismos periféricos (catalán, vasco y, aunque de forma más modesta, el gallego), una parte de los antiguos republicanos catalanes y gallegos residentes en América se acercaron de nuevo a los postulados etnonacionalistas. Y lo mismo pasa con algunos dirigentes vascos de origen carlista-fuierista. Para los gallegos y los vascos la llegada de nuevas élites al inicio del XX va a tener una influencia directa con el aporte de nuevas ideas venidas de la metrópoli. Desde 1903 se registra la llegada al Río de la Plata de inmigrantes vascos formados en las doctrinas nacionalistas, concretamente de antiguos militantes del PNV, que en 1904 fundan una delegación

91 AZCONA PASTOR, 1992: 73-78.

92 CASTELLS, 1986: 63-68.

93 UCELAY-DA CAL, 1997: 151-192.

94 DUARTE MONSERRAT, 1998.

del PNV en Buenos Aires. Lo mismo ocurre en Cuba, Uruguay, México o Estados Unidos⁹⁵. Su estrategia política consistirá en fundar diarios y tratar de obtener el control de las grandes asociaciones mutualistas.

A la altura de 1925 existía, tanto en Cuba como en Río de la Plata (pero también en Nueva York y en México) fracturas internas visibles en cuanto a los proyectos de construcción de comunidades nacionales en el seno de las comunidades vascas, catalanas y gallegas⁹⁶. De la misma manera, los numerosos fracasos de confederación de las asociaciones inmigrantes españolas en las distintas repúblicas americanas tenían por causa las rivalidades interregionales y la falta de identificación con un proyecto panhispánico de muchas asociaciones regionales.

La Dictadura de Primo de Rivera va a radicalizar las posiciones de los nacionalistas periféricos que encuentran en su exilio un importante apoyo dentro de sus camaradas emigrados a América. Las tensiones políticas de la Segunda República y los avatares de sus proyectos de concreción del “estado integral” tienen su incidencia y reflejo en las asociaciones regionales. Con la guerra civil, para los catalanes y gallegos se produjo en la emigración una suerte de reagrupamiento de etnonacionalistas, republicanos y personas de izquierda. La cohabitación era más difícil para los gallegos, pues no eran fuertes en las asociaciones principales, aunque no faltaron los conflictos. El exilio reforzó el nacionalismo en las instituciones vascas y catalanas. La emigración que se relanza desde finales de los cuarenta, en la que predominan los gallegos, socializados en el franquismo, atempera notablemente la orientación nacionalista y aún regionalista de las asociaciones gallegas.

5.4 El asociacionismo gallego y sus proyectos identitarios

La comunidad gallega será la más nutrida dentro de la colectividad española en América y la que antes y más amplia concreción asociacionista presente. Desde el punto de vista identitario, que es el que nos importa aquí, las instituciones gallegas, esencialmente las más importantes como los Centros de La Habana o Buenos Aires, no dejarán de apoyar un galleguismo cultural y algunas iniciativas políticas, pero nunca contradictorias con la idea de España como “patria común”. Desde antes del 98, en algunas asociaciones gallegas se fue asumiendo un regionalismo cultural en defensa de la propia identidad⁹⁷. En el caso de las más importantes, como el Centro Gallego de Cuba, adoptó un apoliticismo cada vez mayor⁹⁸, pero, aunque no fue en momento alguno de su historia una institución explícitamente regionalista, funcionó como espacio social de reafirmación y recreación de la identidad regional de sus miembros y apoyó las iniciativas regionalistas en Cuba y en Galicia⁹⁹ tendentes a mostrar el peso efectivo de la cultura que unificaba a sus miembros¹⁰⁰. Como en Argentina y Uruguay, en los orígenes del asociacionismo gallego en Cuba existió un cierto impulso regionalista fomentado por una minoría de intelectuales galleguistas inmigrados que procedían del republicanismo federal y del regionalismo, y bajo su impulso, además del apoyo prestado por cierta prensa, fueron creadas las grandes asociaciones gallegas en la emigración americana. Desde muy pronto

95 UGALDE ZUBIRI, 1996: 188-191.

96 ORTIZ Y SAN PELAYO, 1926; NÚÑEZ SEIXAS, 2002: 204-206.

97 NÚÑEZ SEIXAS, 1993: 62 y ss.

98 NÚÑEZ SEIXAS, 1998: 76.

99 MAIZ, 1984. Es significativo que en su plantel de enseñanza el gallego sólo se utilizaba para recitar poemas y entonar canciones regionales en festivales y eventos culturales, además del himno, estrenado por primera vez en una gala del Centro. Pero en estas asociaciones tenía un impulso el regionalismo mayor que en la propia Galicia.

100 BARREIRO, 1984: 51.

sectores importantes de estos Centros se pronunciaron por la afirmación de una conciencia cultural propia y diferenciada; por la recuperación cultural y lingüística, e incidieron en un discurso historicista que reivindica el pasado de su región/nacionalidad¹⁰¹.

En el caso de Cuba, tras el 98, parte de las élites regionalistas abandonaron la Isla, pero permanece un discurso regionalista, más o menos progresista, ligado al movimiento asociativo agrario y más tarde a un regionalismo gallego de forma genérica que no cuestiona la unidad de España como nación¹⁰². En general, podemos afirmar que hasta la primera década del siglo XX, buena parte del peso específico del galleguismo recayó en la colectividad gallega de Cuba¹⁰³. En esos años tuvieron lugar iniciativas de cierta significación, como el estreno del himno gallego, la aparición de nuevos medios de prensa, o la fundación de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega, lo que en alguna medida sirvió de puente entre el regionalismo finisecular y el nacionalismo de inicios de los veinte¹⁰⁴. Por otro lado, las nuevas élites de inmigrantes de motivación económica, pero también política en ocasiones, de primeros del XX llevaron a América las ideas nuevas de los nacionalismos emergentes en España. Estos nacionalistas gallegos intentaron controlar las asociaciones, especialmente las más importantes, pero solo lo lograron en parte tanto en Cuba como en el Río de la Plata y su incidencia será mayor en algunas de las sociedades microterritoriales que desarrollaban un ideario trufado de progresismo, laicismo y regeneracionismo. El nacionalismo gallego se desarrolló antes en la emigración asentada en Cuba que en la que se dirige al Río de la Plata, surgiendo aquí cuando la élite gallega de Buenos Aires estaba ya, en buena parte, integrada en las asociaciones mutuales panhispánicas.

En la segunda década del XX se constituyen diversas asociaciones galleguistas, autonomistas e incluso alguna independentista. En 1917 se funda la Asociación Regionalista A Terra (autonomista), la Xuntanza Nazonalista Galega da Habana (1920); el Comité Revolucionario Arredista Galego de La Habana (1922); la Irmandade Nacionalista Galega (1923), la Sociedade Nazonalista Galega Pondal, entre otras. Como apunta Núñez Seixas, en la emigración a América entre la colectividad galaica, los primeros grupos políticos y periódicos que se declararon independentistas, aparecieron en La Habana en los años 1921-1922 y en Buenos Aires en 1926. Las Irmandades recibieron respuesta desigual, más bien de simpatía y cierta curiosidad por parte de medios de prensa y de algunas asociaciones, pero con la indiferencia de las grandes instituciones como el Centro Gallego de La Habana, que rechazaría la idea de adherirse a las resoluciones de la Asamblea Nacionalista de Lugo de 1918. En Buenos Aires, desde 1918 los nacionalistas muestran su influencia a través de una nueva institución, la Casa de Galicia, que se veía una alternativa política al Centro Gallego. En cualquier caso, el galleguismo y el nacionalismo gallego en marcha debía ya mucho a la Galicia de ultramar.

Desde el final de la segunda decena del XX, la evolución del nacionalismo gallego en la inmigración americana va ser algo distinta según países. Los grupos regionalistas gallegos que permanecían activos en Cuba se han radicalizado y han adoptado en gran parte las actitudes independentistas que, en su simbología, su imaginario y sus discursos se parecen más al modelo insurreccional cubano que al nacionalismo gallego de Europa. En el caso

101 En *El Eco de Galicia*, de Álvarez Insúa, inspirador del Centro, se defienden las tesis regionalistas de Murguía sobre los derechos históricos de Galicia y su identificación como nación histórica. Álvarez Insúa es autonomista pero en contra del separatismo.

102 NÚÑEZ SEIXAS, 2001: 273-274.

103 De lo que serán muestras los pasos dados para la creación de la Academia Gallega de la Lengua, el apoyo a la publicación de la Historia de Galicia de Manuel Murguía, entre otros. Véase NÚÑEZ SEIXAS, 1993: 125 y ss.

104 NÚÑEZ SEIXAS, 1993: 74. Es preciso mencionar también la atención y apoyo desde el asociacionismo gallego al movimiento agrarista, especialmente por parte de las microterritoriales pero también del Centro Gallego. El Comité Redencionista de La Habana se mantendrá fiel a Basilio Álvarez hasta los 30. Aunque no se produjo un diálogo coherente entre la tradición regionalista y el agrarismo.

de Buenos Aires se produjo desde la segunda década del XX una reetnificación relativa en un sentido galleguista de las fiestas y celebraciones de las asociaciones agrupadas en la Federación de Sociedades Gallegas (1921), disminuyendo los signos españolistas que eran fuertes al principio del XX, y el nacionalismo se incorpora a su dirección en 1925, pero su no fue completo y debe rivalizar con un liderazgo de origen social más modesto y especialmente de izquierda, lo que supone una escisión en dos federaciones. Por otro lado, en el curso de los años siguientes, las escisiones "hispanistas" provocadas por los asociados o por los líderes descontentos de la ruptura con el nacionalismo español, no dejan de producirse. En Cuba, el Centro Gallego y las asociaciones locales han estado menos accesibles para los nacionalistas gallegos, en parte por su radicalismo ideológico precoz. Del desarrollo vertiginoso y la prematura radicalización del nacionalismo gallego en Cuba durante los primeros años de la década del veinte, al final apenas quedó algún grupúsculo, como el de Fuco Gómez.

En el Río de la Plata, a medida que avanza la segunda década del XX, los nacionalistas gallegos de Buenos Aires y Montevideo van a jugar un papel creciente en el desarrollo del movimiento nacionalista gallego en Galicia por el envío de ayuda material y en 1931 por la presencia directa de delegados que participan en las elecciones constituyentes y se unirán al Partido Galleguista. La intervención de las colectividades de emigrantes, bajo la influencia directa e indirecta de los nacionalistas, es muy intensa en la campaña autonomista en Galicia durante la Segunda República. No fue sólo la encuesta realizada en el seno de la comunidad gallega en Buenos Aires, donde una mayoría (60%) se mostraron favorables a la autonomía, al federalismo o a la independencia. En Cuba, en 1932, encuestas menos completas dan porcentajes similares. Ante el plebiscito de autonomía celebrado el 28 de junio de 1936 prácticamente la totalidad de las asociaciones gallegas de Buenos Aires y Montevideo habían suscrito un manifiesto de apoyo a la autonomía de Galicia.

El activismo aparente de los nacionalistas gallegos emigrados al Río de la Plata sobre la escena política de la Galicia da paso, paradójicamente, a la debilidad estructural que se manifiesta tras la Guerra Civil. En ésta, el debate giró en torno al nacionalismo y, paralelamente, al republicanismo o franquismo. Con la Guerra se revitalizaron las posiciones progresistas y republicanas en muchas de las asociaciones y también en las grandes mutuales, pero en el caso del Centro Gallego de Cuba, en la dirección del mismo, se impondría la orientación franquista, no obstante el crecimiento de la influencia de la Hermandad Gallega, galvanizada especialmente con la intervención de Castelao en el periodo 1939-1940¹⁰⁵. Este alineamiento del Centro con las posiciones franquistas influyó en el hecho de que el exilio gallego no contara en Cuba con la aceptación que va a tener de ciertas élites presentes en las sociedades gallegas de Buenos Aires o Montevideo¹⁰⁶, revitalizando momentáneamente la incidencia regionalista y nacionalista en el tejido asociativo gallego. Progresivamente el nacionalismo va perdiendo influencia. La aparición más tardía de una élite nacionalista más o menos compacta ha tenido difícil acceso a los puestos directivos de las grandes asociaciones y también a las pequeñas. Tendrá esta élite política nacionalista una fuerte concurrencia de los viejos republicanos fieles al nacionalismo español y de los internacionalistas proletarios que se oponen al mensaje etnonacionalista. También juega la indiferencia de una parte de la "aristocracia" inmigrante que triunfó económicamente y que a largo plazo no tendrá remilgos en establecer relaciones con las autoridades franquistas desde los años 1960.

Además, los nuevos inmigrantes llegados desde los años cuarenta, socializados en el franquismo, generalmente alejados de cualquier postura nacionalista y aún regionalista, se acabaran imponiendo en el

105 VIDAL FELIPE, 2005.

106 La actitud de las microterritoriales frente al exilio será diversa. Véase al respecto de la actitud de la colonia gallega en Cuba ante el exilio (NÚÑEZ SEIXAS; FARIAS, 2009). Véase también CAGIAO VILA; PÉREZ REY, 2009.

asociacionismo gallego, contando con la ayuda oficial. Es decir, las asociaciones gallegas en América son rehispanizadas gracias a la segunda emigración de 1947-1960. Quedará como refugio de los etnonacionalistas la Federación de Asociaciones Gallegas de Buenos Aires y algunas microterritoriales en Cuba.

5.5 Incidencia del nacionalismo en el asociacionismo vasco

Considera Álvarez Gila que, aunque en el siglo XIX no habían aparecido en el País Vasco las formulaciones nacionalistas de la identidad vasca: los vascos fueron capaces de presentarse en la emigración, de identificarse y, lo que era más importante, de ser identificados y aceptados por los nuevos conciudadanos, primordialmente como vascos. “Esto es, como una identidad única, integrada, reconocible y reconocida, y de rasgos bien definidos y aceptados, tanto desde el interior del grupo – es decir, de los propios vascos – como desde el mundo que lo rodeaba”¹⁰⁷. Un indicador sería que desde muy pronto se unieron vascos de ambos lados de la frontera hispano-francesa. Pero reconoce que el debate unificador se desarrolló en la última década del XIX, en ocasiones no se dio – como en Buenos Aires – y en Uruguay se mantuvo hasta la segunda del XX. La lengua común sería un elemento central: “A nuestro entender – considera el mismo autor –, hay que situar en el euskera el principal factor que incidiría en este proceso de formación identitaria: la unidad de lengua y la cercanía – casi identidad – cultural entre los vasco-españoles y los vasco-franceses”¹⁰⁸. Hay que tener en cuenta que, tal como se ha estudiado para Argentina, los inmigrantes españoles no castellanoparlantes se adaptan pronto a la lengua del país y se auto reconocen en ese medio precisamente como españoles.

El impulso asociativo se iniciaría en el último tercio del XIX tanto en el Oeste norteamericano como en el Cono Sur, Cuba y México y supuso un paso más en la conformación de la imagen identitaria y en la estructuración de las colectividades vasco-americanas. Ofrecía tanto la conformación de un espacio y un marco institucional propio y casi exclusivamente vasco, como la transmisión hacia el resto de la sociedad de una idea de identidad asumida y equiparable a la de otros grupos inmigrantes. Tras el Sexenio, los exiliados carlistas y republicanos vascos llevaron a América sus postulados descentralizadores, más o menos regionalistas. Entre estos vasco-navarros estuvo vigente la defensa de los fueros eliminados en 1876¹⁰⁹. Así, el *Laurak-bat*, órgano de la asociación del mismo nombre en Buenos Aires, muestra en los primeros años de su fundación un fuerismo intransigente que entiende Javier Corcuera se puede calificar ya de ciertos contenidos nacionalistas¹¹⁰. El semanario *Laurak-bat* del entorno de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana¹¹¹ también defiende en sus primeros tiempos el fuerismo¹¹². Sin embargo, este motivo inicial fuerista pasó a ser mero ritual, ajeno a cualquier intención de convertir estos centros vascos en ámbitos de deliberación política y durante el conflicto cubano el fuerismo cedió posiciones frente al sentimiento de españolidad¹¹³.

107 ÁLVAREZ GILA, 2005: 365.

108 ÁLVAREZ GILA, 2005: 367.

109 El órgano oficioso de la Beneficencia Vasco-Navarra se titula un tiempo “seminario fuerista” desde 1893 (AMORES CARREDANO, 2002: 252).

110 CORCUERA ATIENZA, 1979.

111 Es considerada la primera sociedad vasca en Cuba, aunque en realidad existió una efímera Sociedad Bascongada de Matanzas, fundada en 1868, que duró escasamente un año y estrictamente controlada por las autoridades municipales y provinciales.

112 Este periódico publica las actas de las Juntas Directivas de la asociación. Tras la muerte de su primer editor en 1893 pasa a titularse *Semanario fuerista* y se convierte durante un tiempo en furibundo fuerista, recogiendo con entusiasmo los discursos de políticos e intelectuales en defensa de las libertades y fueros vascos y navarros.

113 “Fueristas pero españoles” rezaba uno de los editoriales del semanario Laurak-Bat, órgano oficioso de la Beneficencia Vasco-Navarra.

En general, en el último cuarto del siglo XIX se fue generando un pensamiento en torno a la identidad vasca incidiendo en la unidad de lengua, cultura y costumbres¹¹⁴. Empezando el nuevo siglo serían los aspectos culturales y también los político-ideológicos los que determinarían la praxis de estos centros y se convertirían así en el elemento exteriorizador de una comunidad etnocultural vertebrada por una lengua, un folclore y un deporte. A ello hay que añadir el papel de una élite dirigente, que mediante una red de publicaciones y conferencias generaría una visión sobre el fenómeno vasco americano que, aunque cambiante, persiste en el tiempo.

En esta etapa inicial del asociacionismo se incidió en la determinación cultural de la comunidad vasca integrada por los procedentes de ambos lados de la frontera franco-española¹¹⁵, pero la tendencia no fue general¹¹⁶. En Buenos Aires se mantendrán separados, mientras en el resto del país la unión es muy temprana, constituyendo centros vascos “sin apellidos”, como pasa también en Chile, Uruguay, Estados Unidos y México. El debate al respecto estuvo abierto desde el principio, pero no se deben entender estos planteamientos de unidad desde una óptica política, entendiendo que esta tendencia viniera por un pionero nacionalismo que abogara en esa fecha por una ruptura de los lazos con España y Francia, aunque hubiera algunos que individualmente lo platearan¹¹⁷. Sobre este aspecto no hay unanimidad.

Dentro de la colectividad vasca en Argentina y Uruguay, en las últimas décadas del XIX aparece una reiteración de discursos de apariencia nacionalista que no se concretan, sin embargo, en corpus unificado de doctrina y mucho menos en unas directrices políticas institucionalmente organizadas. Las primeras asociaciones vascas no tienen matiz nacionalista. Cuando surja el nacionalismo vasco como ideología política, criticará la falta de espíritu nacional de estas primeras asociaciones en Hispanoamérica, especialmente en donde están las colectividades más importantes: Argentina, Uruguay y Chile, además de Cuba¹¹⁸. Antes del XX, aunque con incidencia en una identidad cultural propia, pero no en contradicción y negación de la identidad superior española, solo podemos hablar de que las posiciones nacionalistas tienen una difusión lenta y laboriosa, con altibajos y dificultades. Hay dos cuestiones que separan a las propuestas de corte nacionalista de estos primeros pensadores, expuestas en la prensa de la comunidad vasco-americana, especialmente en Argentina y Uruguay, y el ideario del Partido Nacionalista Vasco: La nula incidencia del concepto arañista de “raza” como elemento vertebrador de adscripción a la identidad vasca, primando la identidad cultural con la lengua como eje central¹¹⁹, y el modelo socio-político e ideológico subyacente, que en caso americano está menos entroncado con el tradicionalismo reaccionario y el catolicismo integrista y más con un vago ideal republicano y cívico, pero no anticatólico.

El asociacionismo vasco se dinamiza también con la llegada de la emigración económica y a la vez política en los primeros años del XX, que asimismo se orientan hacia la agitación periodística y la conquista política de los centros mutualistas. Se va gestando así un enfrentamiento creciente entre identidades y fidelidades nacionales que enfrentaron en no pocos centros a vascongadistas españolistas y a nacionalistas vascos¹²⁰. La situación tendrá algunas peculiaridades según países. El asociacionismo vasco en México surge vinculado a la Junta de Festejos de Covadonga, hijuela del Casino Español. Así se forma el Orfeón Gayarre y después la Agrupación

114 ÁLVAREZ GILA, 2011: 49.

115 *La querrela de los vascos en México*, México D.F. 1935.

116 ÁLVAREZ GILA, 1995.

117 ÁLVAREZ GILA, 2005: 372.

118 ÁLVAREZ GILA; TAPIZ FERNÁNDEZ, 1996: 237.

119 ÁLVAREZ GILA, 2010b.

120 ANASAGASTI, 1988.

Vasca de San Ignacio de Loyola. Los de ésta crearán luego el Centro Vasco para “estimular el amor al País Vasco y al idioma e historia vascos”¹²¹, en el que se desarrollará un fuerte debate identitario desde la segunda década del XX. En Argentina se fue dando un trasvase de antiguos fueristas al nacionalismo y junto a la llegada de nuevos emigrantes más influenciados por el nacionalismo dio lugar a un enfrentamiento de fidelidades desde 1910 entre españolistas y nacionalistas. Los ecos de esta polémica identitaria se trasladaron a Uruguay y en 1912 se crea Euskal Erria, abierto a todos los vascos, enfrentado al Euskaro Español. La segunda década del XX contempla una fuerte reacción de los vascos que no entienden su identidad como contradictoria con la española, que se hacen con el control, por ejemplo, de la asociación vasca más antigua en Argentina, el Laurak-Bat de Buenos Aires.

A partir de 1920 comienza de verdad la implantación del nacionalismo vasco en América, especialmente en México y Argentina, a la vez que se editan periódicos nacionalistas de tendencia independentista en México y Nueva York. Se crean nuevos centros por iniciativa nacionalista y en otros casos asociaciones ya existentes se adscriben a esta ideología, pero la discusión interna dio lugar a tensiones y reiteración del apoliticismo en otras que inciden en la dimensión cultural¹²².

A lo largo del periodo de 1931-1936, las asociaciones vascas de ultramar no son más que una voz secundaria para el nacionalismo vasco. Pero en este quinquenio es cuando el nacionalismo se centra en extender la propaganda entre la emigración en América, de tal modo que en 1936 las doctrinas nacionalistas se han extendido y el PNV cuenta con juntas extraterritoriales en Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile, habiendo crecido asimismo la presencia del nacionalismo en los centros vascos de Cuba y México y, en menor medida, en Estados Unidos.

También en el caso vasco, con las tensiones derivadas de la Segunda República y la Guerra Civil dieron lugar a fracturas y escisiones. En Argentina el Laurak Bat no tomó postura en principio, pero este equilibrio se descompensaría en 1938 cuando el “Comité pro Inmigración Vasca” posibilitó la llegada de miles de exiliados, que también lo hicieron a México y Venezuela. En la comunidad vasca de México, las divergencias ya mencionadas reaparecerían y se complicarían. Durante 1934-35 la pugna entre las sensibilidades vasco-española y vasco-nacionalista se llegó a reflejar en un folleto “La querrela de los vascos en México”. La minoría se apartó creando el Círculo Vasco Español que se decantó por los franquistas, lo que también ocurrió en el Centro Vasco de La Habana. En cualquier caso, a pesar de estas diferencias, durante la Guerra, entre los emigrados vascos hubo menos diferencias que entre otros colectividades, y en Argentina y Venezuela, México y Chile recibieron un contingente apreciable de exiliados que revitalizaron las instituciones vascas¹²³.

La década de los 40 y primeros 50, con la consolidación de la dictadura franquista y por tanto del exilio como irremediable, reforzó, en principio, dicha dinámica¹²⁴. En Argentina se crearon nuevas asociaciones y en el Centro Vasco de La Habana resultó más fácil la cohabitación entre los viejos carlistas devenidos en franquistas y los nacionalistas, ambos grupos identificados por su filiación católica. El caso de Venezuela tiene alguna peculiaridad. La inmigración se desarrolló especialmente en el periodo 1937-1940 y también a partir de 1955, en un doble componente económico-político difícilmente separable, pero con un grupo amplio de exiliados con un fuerte sentimiento de pertenencia nacional vasca¹²⁵. Estos exiliados, dinamizados por el Gobierno Vasco, fundarán distintos centros desde 1941.

121 GARRITZ RUIZ; SANCHIZ RUIZ, 2003.

122 TAPIZ FERNÁNDEZ, 2002.

123 LIDA; GARCIA MILLE, 2001: 208.

124 AZCONA; GARCÍA-ALBI; MURU, 1992.

125 SAN SEBASTIÁN; AJURIA, 1992.

El exilio ayudó a los nacionalistas a implantar procesos de construcción de los imaginarios simbólicos sobre la identidad étnica a base fiestas, ritos y actividades culturales. Estos procesos devendrán prácticamente irreversibles y han servido para socializar en la nueva identidad de origen a los emigrantes de segunda y tercera generación que continuaron estando ligados a las colectividades de emigrantes. No ocurre en general con los navarros, que se separaron en algunos casos precisamente por esa orientación nacionalista.

5.6 La dividida comunidad catalana

Una parte de los catalanes de América tendieron a la unión de esfuerzos en la tarea de propagar la cultura catalana y reivindicar el catalanismo político. Algunos de ellos, con el exilio al frente, crearon asociaciones desde las que defendieron una identidad exclusiva catalana no compatible con la española, como la *Associació Nacional Catalana de las Amèriques*, la *Unió Nacionalista Catalana* o el *Comitè Llibertat* en Buenos Aires. En otros casos se definieron como apolíticas y en muchos otros la identidad defendida era menos contradictoria con la española, como ocurre con el *Centre Català* o el *Club Català* de Buenos Aires, o pasará por fases, como sucede en el *Casal Català* de esa ciudad o el *Centre* de La Habana.

El asociacionismo catalán se inicia en Cuba. La inmigración catalana en Cuba fue muy importante hasta los años 60 del XIX y, como resultado de ello, el colectivo catalán será amplio hasta las primeras décadas del siglo siguiente¹²⁶. En 1841 se constituye en La Habana la primera de las asociaciones españolas de beneficencia, la *Sociedad de Naturales de Cataluña y Baleares*, una de las más longevas del asociacionismo español, pues sigue existiendo en la actualidad. En su afán por mantenerse como lugar de encuentro de todos los catalanes, será escasamente catalanista, y menos aún la *Sociedad Catalana y Balear de Beneficencia de Matanzas*¹²⁷. En el Cono Sur también será temprano el asociacionismo catalán. En 1857 se constituye en Buenos Aires el *Montepío de Montserrat*, que hasta 1873 no marca su sentido catalanista y colabora con *El Correo Español* y contribuye a formar la *Patriótica Española*.

El movimiento de la *Renaixença* dio impulso a diferentes formas de catalanismo cultural y político, en un camino de desiguales y crecientes reivindicaciones que asumieron también en América las formas de regionalismo autonomista, nacionalismo federalista e incluso separatismo. Junto a aquellos inmigrantes que compartían el espíritu de recuperación cultural y política catalanista muchos otros eran indiferentes a las inquietudes patrióticas catalanas. Desde los años ochenta del XIX se constituye un asociacionismo de base identitaria que incide en la historia y la cultura, resaltando la estrecha relación entre identidad y lengua propia: "El idioma es el alma misma del pueblo hecho palabra: esencia de su espíritu, vehículo de cultura e instrumento de expresión natural"¹²⁸. En Uruguay se desarrolló un regionalismo asociativo catalán de perfil más político, especialmente a través del *Centre Català*.

Como en otros colectivos regionales, el conflicto cubano tensará la comunidad catalana ya agitada por la presencia de los exiliados del Sexenio, con la mencionada polarización entre élites y colectivo inmigrante, reforzando en aquéllas la identidad con la patria catalana¹²⁹. Tras el 98 el asociacionismo catalán reflejará una gran fragmentación y confrontación identitaria. Algunas asociaciones, como el *Foment Català* de La Habana, incidirán en la compatibilidad de las identidades catalana y española, mientras otras defenderán la independencia

126 JUNQUERAS, 1998.

127 CHÁVEZ ÁLVAREZ, 1989: 31-74.

128 REIG, 1935. La cita original está en catalán. Pol de Reig es el pseudónimo de *Hipòlit Nadal i Mallol* (1891-1978).

129 NÚÑEZ SEXAS, 2001: 266 y ss.

de la nación catalana¹³⁰. En Santiago de Cuba se funda el Centre Nacionalista, del que se escinde, en 1907, el Grop Nacionalista Radical, bandera del catalanismo separatista. En La Habana se reconstituye en 1911 el Centre Catalá, que se adscribe en un principio al catalanismo moderado de Francisco Cambó¹³¹, pero a partir de 1915 deriva hacia posiciones francamente independentistas¹³². En 1922 se funda la Federació d'Entitats Catalanes, al tiempo que la asociación más significativa, la pujante Sociedad de Beneficencia, se mantiene fundamentalmente en manos de los sectores favorables a España¹³³.

En la amplia comunidad catalana de Buenos Aires hay distintas propuestas políticas desde principios del XX, aunque todos reivindicaban la cultura catalana como base de sus aspiraciones. La Associació Nacional Catalana de las Amèriques se situó voluntariamente al margen de las disputas partidistas existentes en Cataluña y se definió exclusivamente como nacionalista. Por el contrario, la Unió Nacionalista Catalana se adhirió al partido Unió Catalanista y defendió la instauración de una república catalana independiente, de carácter federal. En este panorama disperso fueron centrales el Casal, el Comité Llibertat y la revista *Ressorgiment*.

En los primeros años del XX algunos catalanistas, emigrantes económicos pero, en cierta medida, también políticos, llegan al Cono Sur. Para ellos la difusión del etnonacionalismo entre las colectividades organizadas de inmigrantes de sus regiones constituye también una parte de su estrategia de liderazgo étnico. La estrategia que van a seguir será disputar el control de las grandes sociedades mutuales y recreativas como el Centre Catalá y crear otras nuevas en diversas ciudades de Argentina y Chile (Rosario, Mendoza, Bahía Blanca, Santiago de Chile), algunas muy activas y enfrentadas con la prensa y las asociaciones españolas, mientras el Centre Catalá de Buenos Aires, seguía teniendo una actitud más moderada¹³⁴. De éste se separará un grupo que constituye el Casal Catalá, catalanista, no españolista, que incluso apoyó la pérdida de la nacionalidad española, como en Cuba¹³⁵. En línea similar van los casales de Montevideo y Santiago de Chile¹³⁶. Al inicio de los años 20 el clima de debate identitario había penetrado con fuerza en las asociaciones catalanas en el Cono Sur y en Cuba¹³⁷.

La Dictadura de Primo de Rivera va a radicalizar las posiciones del nacionalismo catalán. Ante el golpe de estado, el Centre Catalá de La Habana declara "que s'havia perdut l'esperança de resoldre pacíficament el problema de la llibertat de Catalunya, que els conceptes de nació i civilització catalanes eren incompatibles amb els sistemes de la política peninsular"¹³⁸. El momento cumbre de este catalanismo será la recepción ofrecida a los dirigentes Francesc Macià y Ventura Gassol en 1928 y en el Centre de La Habana se celebrará la denominada Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán a la que asisten representantes de asociaciones catalanistas de otros lugares de América¹³⁹. El viaje triunfal de Macià y Ventura Gasol es acogido con fervor y sirve para reforzar

130 De hecho, la simbología del independentismo catalán tiene cierta influencia cubana, como ocurre con la bandera.

131 En su declaración de principios del 6 de agosto afirma que el Centre aspira a que sea reconocida la personalidad de Cataluña en todos los órdenes, cuya organización política ha de ser decidida por los catalanes en referéndum y mientras esto no ocurra el Estado español debe garantizar su autonomía. Aglutina a "aquelles qui no han volgut renunciar al dialecte de la terra". Véase ROY, 1998: 23.

132 Grupos similares existen en Guantánamo, Cienfuegos y Camagüey.

133 La afirmación de Oriol Junqueras de que "a Cuba existía un sentiment catalanista unitari que somniaba amb assolir la independència de Catalunya", es cuestionable en parte al menos (JUNQUERAS, 1998: 216).

134 Estatutos de 1923.

135 Estatutos de 1918.

136 JENSEN, 2008: 137-138.

137 ROY, 1999; Castells, 1986: 69-106; FERNÁNDEZ, 1992: 507-514.

138 Manifestación de su presidente, Conagla i Fontanilles. Junto al Secretario del Centre firmará en 1925 un manifiesto con el significativo título de "El martirio de Cataluña".

139 Del 29 de septiembre al 2 de octubre. En ella se aprueba la Constitución Provisional de la República Catalana, así como la creación del Partido Separatista de Cataluña que se inspira en el fundado por José Martí.

la hegemonía político-simbólica del nacionalismo catalán en América dando lugar a un proceso casi irreversible que sirve para socializar en la nueva identidad de origen a los emigrantes de la segunda y tercera generación.

La proclamación de la Segunda República en España fue acogida con entusiasmo por muchas de las asociaciones catalanas. El Centre de Buenos Aires modificó los estatutos para incorporar como socios honorarios a los integrantes del Gobierno de la Generalitat. El Casal de Buenos Aires expresó su emoción “al presenciar a eclosión de una nueva era de prosperidad nacional, de grandeza y de justicia para la patria que añoramos”¹⁴⁰. El entusiasmo dará paso a no pocos conflictos por el radicalismo de algunas asociaciones y, finalmente, a una profunda decepción ante la aprobación del Estatuto de Cataluña¹⁴¹, entendiéndose que Macià dejaba así morir el proyecto de partido Separatista Revolucionario de 1929, apenas a su vuelta de América. Estos grupos independentistas catalanes se muestran decepcionados por su pragmatismo, y algunas de estas asociaciones siguieron defendiendo estrictamente la independencia, posición radical que finalmente las fue debilitando, pero en la mayor parte de los casos lo que predomina era la adhesión al gobierno regional catalán y la consideración de la autonomía como un primer paso hacia una confederación Ibérica de naciones libres. Era la doctrina aprobada por el congreso de instituciones catalanas de América, que se realizó en Montevideo en junio de 1936.

Como en el caso de los gallegos, con la Guerra Civil se produjo en la colectividad catalana en América una suerte de reagrupamiento de etnonacionalistas, republicanos y personas de izquierda. Así se dio la reunificación del Casal de Catalunya el Centre en Buenos Aires, en 1940, curiosamente cuando éste había dado muestras de acercamiento a los franquistas¹⁴². La nueva institución, en principio heredó el viejo activismo del Casal, potenciado por la llegada de exiliados¹⁴³. Pero poco a poco fue cambiando la orientación y pronto los estatutos de la nueva entidad eliminaron la referencia a la “personalidad nacional” y a las aspiraciones de “independencia”¹⁴⁴.

En general, el tejido asociativo catalán se hizo más complejo con la llegada del exilio y con la aparición de grupos políticos y patrióticos, organismos unitarios y hasta filiales americanas de partidos políticos catalanes, como ocurre en Buenos Aires¹⁴⁵. Sumidos en el dilema de cómo compatibilizar la afirmación y recreación afectiva y cultural de lo propio con la adscripción a los ideales de la Cataluña republicana, sin caer en la política partidista, durante las décadas de los 40 y 50 las instituciones catalanes de los emigrantes desplegaron una importante actividad patriótica. Percibieron los casos que la lucha por la autoafirmación colectiva significaba en tiempos de Franco la lucha por una Cataluña libre, con una simbología en la que el fusilamiento de Companys jugará un papel significativo: “La patria catalana – se afirma en *Ressorgiment* de Buenos Aires – no se mata tan fácilmente como maten als que la sustent”¹⁴⁶. “De Catalunya – se afirma en el Casal de Chile – l'unic queda en peu, en mig de la desfeta general, son aquest centres catalans d'Amèrica”. Muchas, no todas, apoyaron el Consell Nacional de Catalunya y las Comunidades Catalanes, que se extendieron por Chile, Costa Rica, Uruguay, México. Estas instituciones, tras unos primeros años de confusión, acabarán por sostener la Generalitat en el exilio.

140 *Ressorgiment*, n.º 178, 1931, “Acta de adhesión al Gobierno Provisional de Cataluña”.

141 Las mismas asociaciones y medios que había enaltecido a Macià critican su aceptación del autonomismo. Véase al respecto Castells, 1986: 124-125.

142 Actas del Centre. Véase LUCCI, 2014: 401.

143 FERNÁNDEZ, 2011.

144 Artículo 1 (Estatutos de 1941).

145 JENSEN, 2008: 145.

146 N.º 441, abril de 1953.

En general, las asociaciones catalanas durante el XIX y el XX, con sus contradicciones y divisiones, habían desempeñado un papel central en la formación de una identidad propia para la colectividad que vivía en América. Se trató de un proceso gradual, no exento de retrocesos y que debió coexistir y competir con otras propuestas identitarias, como la española o la de los países de acogida. Esto último no era exclusivo de la emigración pues, como ha reflejado Jordi Canal, el catalanismo debió definirse de manera paulatina, conviviendo e interactuando, a veces de manera conflictiva, con otras opciones¹⁴⁷.

5.7 El exiguo nacionalismo canario

La amplia colonia canaria en algunos países de América, especialmente en Cuba, Venezuela y Uruguay, da lugar a un asociacionismo que apenas muestra en algunos casos una limitada orientación regionalista. En el asociacionismo canario en Cuba representado por la Beneficencia y por el Centro Canario, que muy vinculado a ella había sido fundado en 1886, la orientación regionalista tuvo una escasa presencia¹⁴⁸. Durante la Guerra de 1895-1898, se refuerza el españolismo. En aquella infeliz coyuntura, la Asociación Canaria de Beneficencia nombró como su presidente al entonces Capitán General Valeriano Weyler y contribuyó decisivamente a la creación del batallón de voluntarios bautizado como "Canarias". La Asociación Canaria que resurgió en el año de 1906, no mostró mayor inclinación hacia el regionalismo. Serían algunas asociaciones más pequeñas desgajadas de las antes mencionadas las que incidirían en el reconocimiento de cierta singularidad canaria y demandarían al Gobierno central de España una mayor atención a favor del archipiélago, así como la erradicación del caciquismo. Sin embargo, el nacionalismo canario también estuvo presente en otros lugares de Cuba. Se constituyeron algunas asociaciones con esa orientación, como el Ateneo Canario o el Liceo de Zaza del Medio, las cuales, con el apoyo de medios de comunicación como la revista *Cuba y Canarias* incidían en la vinculación y el establecimiento de afinidades entre ambos territorios, además de insistir en la importancia de la recuperación y el fomento de la cultura como elementos en defensa de la identidad nacional propia. La radicalización nacionalista que se produce en España con la implantación de la Dictadura de Primo de Rivera se tradujo, en el caso canario, en la fundación del Partido Nacionalista Canario en Cuba, en 1924, bastante antes de que se consiguiera implantar en la propia Canarias, así como su correspondiente medio de expresión: *El Guanche*¹⁴⁹. Pero en general, poca influencia lograron alcanzar los planteamientos nacionalistas en aquellas islas, y tampoco los postulados autonomistas defendidos por sectores muy minoritarios de la colonia canaria de Cuba. En Venezuela, la debilidad histórica del nacionalismo canario hasta la reformulación de la izquierda en los años 60 y 70, será la responsable de que hasta después de esa última década el mensaje nacionalista canario no tenga una cierta respuesta en la colectividad canaria¹⁵⁰.

147 CANAL, 1995.

148 Algunas manifestaciones románticas que idealizan el pasado prehispanico. El periódico fundamental de la colectividad canaria en esa época, *El Eco de Canarias*, optó por centrarse en la realidad cubana ignorando la situación del Archipiélago.

149 Para el análisis de la actuación regionalista y nacionalista, más de la prensa que de las propias asociaciones de su entorno, puede verse el apartado "La comunidad canaria en Cuba: entre la tradición y la ruptura" (CABREIRA DENIZ, 1996).

150 GARI-HAYEK, 1993.

6. la prensa étnica en la inmigración española a América

Desde la independencia de las repúblicas americanas hasta nuestros días han visto la luz una gran cantidad de periódicos promovidos por núcleos de españoles en los diferentes países, en una cifra que se acerca a las ochocientas cabeceras¹⁵¹. En todos los países de acogida existieron diversas publicaciones de índole nacional, pero la más numerosa fue la prensa referida a las colectividades regionales. En algunos casos esta prensa estaba vinculada directamente con dichas instituciones, que la utilizaron como altavoz y plataforma de promoción de sus actividades, también como expresión escrita de su propia identidad, costumbres y cultura. Sus principales promotores fueron las minorías más activas que formaban parte de la clase dirigente de las colectividades, especialmente aquellas que contaban con mayor número de efectivos humanos y económicos. Gallegos, catalanes y vascos fueron los más activos en este sentido.

En otros casos estas publicaciones excedían los límites de la propia institución y tenían carácter independiente, si bien con demasiada frecuencia, sus propietarios, directores, editores y colaboradores habituales también formaban parte de las diferentes sociedades de inmigrantes, y en muchos casos ostentando cargos directivos y de responsabilidad. En ocasiones es la publicación de un determinado periódico el que genera el caldo de cultivo propio para la formación de una asociación por su poder de aglutinar individuos en torno a una idea identitaria.

En el caso concreto de los estudios migratorios, el estudio de la prensa ha cobrado, en los últimos años, carta propia de naturaleza, en una tendencia general a realizar estudios de tipo culturalista. Ahora la prensa ya no se utiliza como fuente para el estudio de otros procesos coaligados, si no que constituye un objeto de estudio en sí mismo, recuperando "ese protagonismo que, por otro lado, fue y es, el otorgado por los inmigrantes como objeto no solo de difusión, sino también como organizador de un espacio, que es social, cultural, económico y también político, en tanto portador del colectivo organizado"¹⁵².

Los últimos estudios han incidido en el papel de la prensa étnica en los procesos de integración en la sociedad receptora, de mediación entre la sociedad civil y la política, y como creadora de opinión política. Además, esta prensa es "constructora – o reconstructora – de identidades"¹⁵³. Como toda la prensa del siglo XIX y buena parte del XX fue una herramienta al servicio de posiciones políticas, y su labor editorial precedió en muchos casos la de informar, oficiando de tribuna antes que de heraldo¹⁵⁴.

Durante la etapa de la migración en masa predominaron por tirada y número estimado de lectores las cabeceras netamente españolas vinculadas directa o indirectamente a la actividad asociativa y a las élites migrantes españolas, característica que comparten con la prensa regional. La crisis del 98 va a suponer una activación del sentimiento patriótico español, también en América, desde la óptica de "la raza" y del concepto de "hispanidad" (como comunidad de lengua), y en este proceso la prensa va a jugar un papel fundamental. Esta prensa, controlada por un pequeño pero activo grupo de "expatriados" – formado por aquellos que se distancian de España tras el fracaso republicano de 1874 –, funcionará como agente reactivador del sentimiento de patria y de pertenencia nacional¹⁵⁵. Los emigrantes son representados en ella como herederos de la tradición expansiva española, idea que aparece de forma recurrente en las páginas de la revista argentina *España* (1903), órgano oficial de la Asociación Patriótica Española y cuyas páginas conformaron el cuerpo programático más elaborado

151 CHECA GODOY, 1995: 42.

152 GARABEDIAN, 2012: 167-168.

153 GARCÍA SEBASTIANI, 2004: 526-529; 2006.

154 GARABEDIAN, 2009: 11.

155 DUARTE MONSERRAT, 2000: 33.

del patriotismo en la emigración a comienzos del siglo XX. A través de las páginas de *España*, o antes de *El Correo Español* de Buenos Aires, o *La Censura*, publicada en Rosario, o posteriormente de *El Diario Español*, así como en la prensa que emanaba de las diferentes sociedades étnicas, los miembros de la colectividad española – aunque solo fuera por la insistencia con la que eran formuladas –, asumieron unas pocas – pero muy combativas –, consignas patrióticas en las que España era presentada como una gran nación, habitada por un pueblo hidalgo y caballero por antonomasia¹⁵⁶.

Fue un importante medio de expresión pública y ayudó, por tanto, a construir imágenes, identidades, representaciones de la colectividad emigrante española por encima de sus diferencias sociales, étnicas y políticas, constituyéndose como la voz de la colonia y forjador de opiniones concretas y, en definitiva, gestor de la identidad de los españoles¹⁵⁷. A pesar de su republicanismo inicial en muchos casos, es una prensa no radical en orden a los intereses de sus promotores institucionales y empresariales, pero también los cuadros de las redacciones. Se construye una identidad española no conflictiva para la sociedad y, sobre todo, para las autoridades de los países de acogida. Este fenómeno se aprecia expresamente en México (donde se incide en la defensa de los valores hispánicos frente a la cultura sajona), Argentina, en Uruguay (donde las cabeceras están muy ligadas a las del país vecino) y en Cuba. Una excepción señalada en este periodo dorado del periodismo español en América, es el caso brasileño donde las principales cabeceras – *El Diario Español*, *La Voz de España*, *Tribuna Española*, etc. – van a asumir un papel de defensa de los intereses del colectivo emigrante. En el caso de *La Voz de España*, el lema del periódico era “Todo por la patria y para la patria. Todo para y por la Colonia”¹⁵⁸, y de hecho estas cabeceras van a destacar por su denuncia de las condiciones de trabajo de los emigrantes y de los abusos de los grandes hacendados¹⁵⁹, pero también dando cuenta de las actividades de las asociaciones migrantes españolas¹⁶⁰ o ayudando a resolver problemas de emigrantes concretos ante las autoridades consulares¹⁶¹, lo que le ocasionará – en no pocas ocasiones –, secuestros, prohibiciones y cierres¹⁶².

Acomodaticia o no, la prensa netamente española en América va a caracterizarse hasta la Guerra Civil por ese carácter patriótico. Y pretenderá abarcar las distintas regiones españolas aunque siempre con el carácter difuso de esa particular idea de España. En buena medida esto era posible porque las identidades de carácter regional o local, que poco después emprenderían un camino autónomo, aún encontraban fácil acomodo en la idea de gran patria y de España como nación diversa, de hecho no era infrecuente encontrar como personajes que ejercerán cargos directivos en centros de carácter regional, asumen al mismo tiempo responsabilidades en asociaciones de carácter español e incluso consulares¹⁶³. Es lo que sucede en las páginas de la revista argentina *España*, en las que se percibe esta idea de nación diversa, especialmente en lo que Ángel Duarte considera “una de las iniciativas más ambiciosas desde el punto de vista periodístico”, la serie “Alma” (“Alma vasca”, “Alma aragonesa”, “Alma mallorquina”...), reconocimiento a los diferentes pueblos de España, por su contribución al alma colectiva del pueblo español y al proyecto nacional común¹⁶⁴.

156 DUARTE MONSERRAT, 2000: 33.

157 GARCÍA SEBASTIANI, 2004: 526, 529.

158 GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 2003: 103 (nota 190).

159 GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 1999: 266.

160 KLAUMANN CANOVAS, 2008.

161 KLAUMANN CANOVAS, 2008: 397-398.

162 KLAUMANN CÁNOVAS, 2007: 40.

163 DUARTE MONSERRAT, 2000: 44 y 46.

164 DUARTE MONSERRAT, 2000: 44 y 46.

La prensa étnica regional sigue un discurrir paralelo al que ya hemos visto para las asociaciones y mantendrán posiciones distintas según el momento y el lugar. En general la prensa de carácter regional mantuvo un marcado apoliticismo, salvo algunas cabeceras ligadas a las colonias gallega, vasca, catalana y canaria. La identidad española se manifestaba en el sentido general y difuso ya aludido, y lo específicamente regional se materializaba a través de la cultura, propuesto en términos de pertenencia sentimental y cultural. La prensa gallega, vasca, catalana y canaria va a mantener, en un principio, posiciones regionalistas y autonomistas moderadas ligadas al fuerismo y el republicanismo federal, que no entraban en contradicción con el proyecto nacional español. Conviene destacar el carácter combativo del cabeceras como *El Eco de Canarias*, de Cuba, aunque orientado más a la defensa de los emigrantes canarios frente a los hacendados que a un regionalismo canario propiamente dicho y que se mostrará muy crítica con la administración colonial española.

La guerra de Cuba va a provocar una polarización política que también se va a manifestar en la prensa regional. Durante el conflicto en la isla, y aunque la tónica general fue la cautela, algunos medios se muestran favorables al autonomismo, entendiendo que se defendía – indirectamente –, la posibilidad de lograr cierta autonomía en regiones como Galicia Cataluña, caso de los medios en los que colaboraba Álvarez Insúa. Sin duda la crisis del 98 va a motivar que grupos de antiguos republicanos catalanes, vascos y gallegos, se acerquen de nuevo a postulados etnonacionalistas, originando fisuras y escisiones en las diferentes sociedades y en sus órganos de prensa o medios afines. Destacamos por su peculiaridad el caso de *El Guanche*, revista fundada en Venezuela por el canario Secundino Delgado Rodríguez, un antiguo anarquista, que fue un acicate crítico contra la Guerra de Cuba y abogó por la independencia de Canarias, disolviéndose a raíz de la invasión norteamericana por entender que prefería en las Islas “las cadenas españolas” a las de esa potencia¹⁶⁵.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, y de forma especial, a lo largo de la dictadura de Primo de Rivera, la posición de la prensa étnica regional se radicaliza. Numerosas publicaciones manifiestan abiertamente su autonomismo, y algunas se muestran claramente independentistas, caso de la revista gallega, *Nos, Vida Catalana* y *El Guanche*, en Cuba, o las catalanas *Ressorgiment*, y *Germanor*, en Argentina y Chile.

Las tensiones derivadas de la república y la Guerra Civil se dejarán notar sobre todo entre las colectividades catalana y vasca y va a estar ligado a los contingentes de exiliados nacionalistas en México, Argentina y en menor medida en Brasil (la revista *Catalonia. Sociedad Paulista de Cultura Catalana*, en cuyo boletín se denuncia el clima de persecución de la lengua y cultura catalanas bajo el régimen de Franco, la prohibición de la enseñanza del catalán y las dificultades en el mundo de la edición que hacían que la vitalidad de la lengua se viera seriamente amenazada), o Venezuela, donde sólo durante el Franquismo el exilio vasco conseguirá articular una prensa si no masiva, sí al menos homogénea en su adscripción al nacionalismo¹⁶⁶.

En conclusión, la prensa refleja los intereses y pensamiento de la élite migrante – económica o intelectual –, a los que está estrechamente vinculada y es fundamental analizar el papel que esta preconiza – y a veces juega –, en la dinámica de la colectividad española en los países de acogida. Está muy ligada al fenómeno asociacionista, con estrechos nexos de unión y, sobre todo, retroalimentación mutua. En todo caso, la prensa resultaba un instrumento de primer orden para fijar los significados sobre el acontecer político en España, tener cierta presencia pública, y, finalmente, asegurar la trasmisión de unas ideas y símbolos con valores elaborados y codificados por los notables del colectivo.

165 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2003.

166 CHUECA INTXUSTA, 2008: 122.

La investigación sobre la prensa migrante es laboriosa y compleja, por numerosos motivos, relacionados con la dispersión, las conservación y la accesibilidad de las fuentes, y constituye, más allá de algunos análisis parciales y en su mayoría descriptivos, un trabajo aún por realizar.

Bibliografía

ALCÁZAR, Ricardo de, 1928 – *Unión, fusión y confusión de la colonia española Un esquema de superestructura racional*. México: Imprenta Manuel León Sánchez.

ÁLVAREZ GILA, Óscar, 1995 – “La formación de la colectividad inmigrante vasca en los países del Río de la Plata (siglo XIX)”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Buenos Aires, n.º 30, p. 299-331.

ÁLVAREZ GILA, Óscar, 2005 – “Las nuevas Euskal Herrias americanas: los vascos y las emigraciones ultramarinas (1825-1950)”, in AGIRREAZKUENAGA, Joseba (dir.) – *Historia de Euskal Herria. Historia General de los Vascos*. San Sebastián: Editorial Lur, tomo IV, p. 319-391.

ÁLVAREZ GILA, Óscar, 2010 – “Rebuilding virtually the homeland: immigrants institutions in host countries, between integration and self-preservation”, in ÁLVAREZ GILA, Óscar (dir.) – *Organización, identidad e imagen de las colectividades vascas de la emigración (siglos XVI-XXI)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, p. 73-92.

ÁLVAREZ GILA, Óscar, 2010b – “*Vascos o euskaldunak*. Una aproximación al papel del euskara en la conformación de las comunidades vascas de América, siglo XIX”. *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*. Vitoria, n.º 32, p. 71-84.

ÁLVAREZ GILA, Óscar, 2011: “Desde el solar patrio a la nación naciente. Cultura, identidad y política en los Centros vascos de América (1880-1900)”. *Historia Social*. Alzira, n.º 70, p. 43-61.

ÁLVAREZ GILA, Óscar, 2014 – “¿Una historiografía en el vacío? Dos décadas de estudios sobre el asociacionismo emigrante vasco”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA, Arsenio (eds) – *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex, p. 295-308.

ÁLVAREZ GILA, Óscar; ANGULO MORALES, Alberto (eds.), 2002 – *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

ÁLVAREZ GILA, Óscar; TAPIZ FERNÁNDEZ, José María, 1996 – “Prensa nacionalista vasca y emigración a América (1900-1936)”. *Estudios Americanos*. Sevilla, tomo LIII, n.º 1, p. 233-260.

AMORES CARREDANO, Juan Bosco, 2002 – “Presencia de los navarros en Cuba al final del periodo colonial”, in ÁLVAREZ GILA, Óscar; ANGULO MORALES, Alberto (ed.) – *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, p. 235-258.

ANASAGASTI, Iñaki, 1988 – *Homenaje al comité pro inmigración vasca en Argentina (1940)*. San Sebastián: Txertoa.

AZCONA PASTOR, José Manuel, 1992 – *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Bilbao: Universidad de Deusto.

AZCONA PASTOR, José Manuel; GARCÍA-ALBI, Inés; MURU, Fernando (coord.), 1992 – *Historia de la emigración vasca a la Argentina en el siglo XX*. Vitoria: Gobierno Vasco.

BARCIA, María del Carmen, 1998 – *Élites y grupos de presión en Cuba, 1878-1898*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

BARREIRO, Xosé Ramón, 1984 – “Los gallegos de América y la recuperación política de Galicia”, in VV.AA. – *Indianos. Monografías de Cuadernos del Norte*. Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, 2007 – “Memoria e historia de la emigración”, in *De Zamora a América. I Premio Memoria de la Emigración Zamorana*. Salamanca: Junta de Castilla y León/Diputación Provincial de Zamora/UNED Zamora, p. 9-82.

- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, 2014b – “Desarrollo de la identidad regional: el asociacionismo español en Cuba”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA, Arsenio (eds.) – *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex, p. 129-150.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; BRAGADO TORANZO, José María (ed.), 2009 – *I Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León/UNED Zamora, 3 volumes.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; BRAGADO TORANZO, José María; DACOSTA, Arsenio (ed.), 2011 – *II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León/UNED Zamora.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; BRAGADO TORANZO, José María; DACOSTA, Arsenio; ESPADA, Raquel (ed.), 2012 – *III Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León/UNED Zamora.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA, Arsenio (ed.), 2014 – *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex.
- BULLÓN FERNÁNDEZ, Ramón, 1914 – *El problema de la emigración y los crímenes de ella*. Barcelona: Casa Provincial de Caridad.
- CABRERA DÉNIZ, Gregorio José, 1996 – *Canarios en Cuba: un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- CAGIAO VILA, Pilar; PÉREZ REY, Nancy, enero-febrero 2009 – “Itinerarios cubanos del exilio gallego”. *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*. Madrid, n.º 735, p. 129-138.
- CANAL, Jordi, 1995 – “Carlisme i catalanisme a la fi del segle XIX. Notes sobre unes relacions complexes”, in VV.AA – *Le discours sur la nation en Catalogne aux XIX^e et XX^e siècles*. París: Université de Paris-Sorbonne, p. 211-230.
- CASTELLS, Víctor, 1986 – *Catalans d'America per la independència*. Barcelona: Pòrtic.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, Ernesto, 1989 – *La fiesta catalana: presencia hispánica en la cultura cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- CHECA GODOY, Antonio, 1995 – “La prensa de las comunidades españolas en Iberoamérica. Una visión cuantitativa”. *Comunicación: Estudios Venezolanos de Comunicación*. Caracas: n.º 92, p. 42-44.
- CHUECA INTXUSTA, Jesús Pablo, 2008 – “El asociacionismo vasco en América. Itsasoz bestaldera. Al otro lado del mar”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.): *El asociacionismo en la emigración española a América*. Zamora: UNED de Zamora/ Junta de Castilla y León, p. 113-128.
- CORCUERA ATIENZA, Javier, 1979 – *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*. Madrid: Siglo XXI.
- COTA FAGUNDES, Francisco, 2010 – “La experiencia inmigrante de los portugueses en los Estados Unidos a través de sus autobiografías”. *Migraciones y Exilios. Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*. Madrid, n.º 11, p. 11-27.
- D'OZOUVILLE BARDOU Y CRUZ ÁLVAREZ, Leopoldo, 1916a – *La tutela del emigrante español*. Madrid: Consejo Superior de la Emigración.
- D'OZOUVILLE BARDOU Y CRUZ ÁLVAREZ, Leopoldo, 1916b – *Un viaje al Brasil. Información acerca de la situación de los emigrados españoles en los estados de Pará y Amazonas y zona de trabajos del ferrocarril de Madeira-Mamoré*. Madrid: Consejo Superior de Emigración.
- DA ORDEN. María Liliana, 2005 – *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*. Buenos Aires: Biblos.
- DEVOTO, Fernando, 1992 – “¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)”. *Anuario del IEHS*. Buenos Aires, n.º VII, p. 121-135.

- DOUGLASS, William A.; BILBAO, Jon, 1986 – “Amerikanuak”. *Los vascos en el nuevo mundo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- DUARTE MONSERRAT, Ángel, 1998 – *La República del emigrante*, Lleida: Milenio.
- DUARTE MONSERRAT, Ángel, 2000 – “A patria lonxe da casa. Emigración política e identidade nacional dos españois en Argentina (ca.1880-ca.1914)”. *Estudos Migratorios: revista galega de análise das migracións*. Santiago de Compostela, n.º 9, p. 33-59.
- ESTRADA, Baldomero; VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro P., 1992 – “Causas de la emigración y tipología de los emigrantes”, en VV.AA – *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid: Centro Español de Estudios de América Latina, vol. I, p. 234-235.
- FÉRNANDEZ, Alejandro E., 1987a – “El mutualismo español en un estudio de caso”. *Cuadernos de Historia Regional*. Luján, n.º 8, p. 36-71.
- FÉRNANDEZ, Alejandro E., 1987b – “Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española de buenos Aires (1890-1920). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Buenos Aires, n.º 6-7, p. 291-307.
- FÉRNANDEZ, Alejandro E., 1992 – “Las asociaciones catalanas de Buenos Aires (1860-1930). Un estudio comparativo”, in *Catalunya i la Restauració, 1876-1923*. Manresa: Centre d'Estudis del Bages.
- FÉRNANDEZ, Alejandro E., 2011 – “Prédiques de Germanor”. *Historia Social*. Alzira, n.º 70, p. 43-61.
- GARABEDIAN, Marcelo Hugo, 2009 – “España, los españoles y la Argentina a través de la mirada de El Correo Español (1872-1905)”, in GARABEDIAN, Marcelo Hugo; LIDA, Miranda; SZIR, Sandra M. – *Prensa argentina siglo XIX: Imágenes, textos y contextos*. Buenos Aires: Editorial Teseo/Biblioteca Nacional.
- GARABEDIAN, Marcelo Hugo, 2012 – “El Correo Español de Buenos Aires y la prensa española en el Río de la Plata. Nuevos enfoques para su estudio”. *História: Questões & Debates*. Curitiba, n.º 56, p. 159-177.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela, 2004 – “Crear identidades y proyectar políticas de España en la Argentina en tiempos de transformación del liberalismo. El *Diario Español* de Buenos Aires (1905-1912)”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, n.º 55, p. 525-554.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela, 2006 – “Prensa e identidad de los españoles inmigrantes en la Argentina. El *Diario Español* de Buenos Aires en los comienzos del siglo XX”, in SÁNCHEZ BAENA, José; PROVENCIO GARRIGÓS, Lucía (coord.) – *El Mediterráneo y América: Actas del XI Congreso de la Asociación Española de Americanistas*. Murcia: Editora Regional, p. 861-871.
- GARCÍA, Ignacio, 1998 – “Y a sus plantas rendido un león: xenofobia antiespañola en Argentina, 1890-1900”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Buenos Aires, n.º 39, p. 195-221.
- GARI-HAYEK, Domingo, 1993 – *Historia del nacionalismo canario*. Santa Cruz de Tenerife: Bencho. mo.
- GARRITZ RUIZ, Amaya; SANCHIZ RUIZ, Javier, 2003 – *Euskal Etxea de la Ciudad de México*. Vitoria: Gobierno Vasco.
- GIL LÁZARO, Alicia, 2014 – “El asociacionismo de la emigración española en México, siglos XIX y XX”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA, Arsenio – *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex, p. 95-127.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda Evangelina, 1990 – *Café e inmigración: los españoles en Sao Paulo, 1880-1930*. Madrid: Centro Español de Estudios de América Latina.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda Evangelina, 1999 – “O Brasil como país de destino para os imigrantes espanhóis”, in FAUSTO, Bóris (org.) – *Fazer a América*. São Paulo: Universidade de São Paulo, p. 239-271.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda Evangelina, 2003 – *La inmigración esperada. La política migratoria brasileña desde João VI hasta Getulio Vargas*. Madrid: CSIC.

- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda Evangelina, 2014 – “La práctica asociativa de los españoles en Brasil: la preponderancia de los espacios étnicos nacionales frente a los regionales”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA, Arsenio: *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex.
- GUANCHE, Jesús, 1983 – *Procesos etnoculturales de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- GUERRA y SÁNCHEZ, Ramiro, 1950 – *La Guerra de los Diez Años*. La Habana: Cultural S.A.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, 2003 – *Secundino Delgado en Venezuela. «El Guanche» inédito*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- JENSEN, Silvina, 2008 – “Asociacionismo catalán en América Latina”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.) – *El asociacionismo en la emigración española a América*. Zamora: UNED de Zamora/Junta de Castilla y León, p. 129-150.
- JUNQUERAS, Oriol, 1998 – *Els catalans i Cuba*. Barcelona: Edicions Proa.
- KENNY, Michael (dir.), 1979 – *Inmigrantes y refugiados españoles en México, siglo XX*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- KLAUMANN CÁNOVAS, Marília Dalva, 2007 – *Imigrantes espanhóis na Paulicéia: Trabalho e Sociabilidade Urbana*. São Paulo. São Paulo (Tese de Doutorado, FFLCH/USP).
- KLAUMANN CÁNOVAS, Marília Dalva, 2008 – “*El Diario Español* y las asociaciones españolas en São Paulo, en las primeras décadas del siglo XX”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.) – *El asociacionismo en la emigración española a América*. Zamora: UNED/Junta de Castilla y León, p. 389-422.
- KOZEN, Kathleen N., 1992 – “The Invention of Ethnicity: A Perspective from USA”. *Journal of American Ethnic History*. Urbana: n.º 12, p. 3-41.
- LIDA, Clara Eugenia; GARCIA MILLE, Leonor, 2001 – “Los españoles en México: de la Guerra Civil al franquismo, 1939-1950”, in LIDA, Clara Eugenia (coord.) – *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*. México: El Colegio de México, p. 203-252.
- LLANOS Y ALCÁZAR, Adolfo, 1916 – *No vengáis a América: libro dedicado a los pueblos europeos*. Santander: Taller Tipogr. J. Martínez.
- LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, 1992 – “Posicionamiento del Estado y de la opinión pública ante la emigración española ultramarina a lo largo del siglo XIX”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Buenos Aires, n.º 7, p. 275-290.
- LUCCI, Marcela, 2014 – “El Casal Català de Buenos Aires y la diversidad cultural peninsular”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA, Arsenio – *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex, p. 385-404.
- LUIS MARTÍN, Francisco de; ARIAS GONZÁLEZ, Luis, (ed), 2000 – *De O Grove a Cuba (1937-1964). Memorias de Juan Aguiño: pescador y exiliado*. Sada: Edicións do Castro.
- MAEZTU, Ramiro de, 1934 – *Defensa de la Hispanidad*. Madrid: Acción Española.
- MAIZ, Ramón, 1984 – *O regionalismo galego. Organización e ideología (1886-1907)*. A Coruña: Edicións do Castro.
- MOYA, José Carlos, 2014 – “El asociacionismo inmigrante español en perspectiva global”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA, Arsenio – *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex, p. 25-34.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta, 1998 – “El ojo del huracán. Las sociedades regionales en el vértice de un conflicto hispano-cubano”. *Historia y Comunicación Social*. Madrid: Universidad Complutense, n.º 3, p. 127-141.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, 1993 – “Inmigración y galleguismo en Cuba (1879/1936)”. *Revista de Indias*. Madrid: n.º 197, p. 53-98.

- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, 1998 – *Emigrantes, caciques e indianos. El influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*. Vigo: Edición Xerais de Galicia.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, 1999 – “Una aproximación a la imagen social del inmigrante gallego en Argentina (1860-1890)”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Buenos Aires, n.º 42, p. 67-109.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, 2001 – “Leadership ethnique, exil politique et ethnonationalisme chez les collectivités ibériques en Amérique Latine (1880-1960)”, in DEVOTO, Fernando; GONZALEZ-BERNALDO, Pilar (ed.) – *Émigration politique. Une perspective comparée. Italiens et Espagnols en Argentine et en France (XIX^e–XX^e siècles)*. Paris: L'Harmattan, p. 263-94.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, 2002 – *O inmigrante imaxinario: estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, 2009 – “Cartas sen resposta? A fonte epistolar e algún desafíos da historiografía das migracións ibéricas”, in NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel; GONZALEZ LOPO, Domingo, L. – *Amaras de tinta. Emigración transoceánica e escrita popular na Península Ibérica, séculos XIX-XX*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, p. 19-52.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, 2011 – “Patrias lejos de casa. El asociacionismo emigrante español”. *Historia Social*. Alzira, n.º 70, p. 3-7.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, 2014 – “El asociacionismo emigrante español: algunas consideraciones teóricas”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA, Arsenio – *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex, p. 35-56.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel; FARIAS, Ruy, 2009 – “Transterrados y emigrados: una interpretación sociopolítica del exilio gallego de 1936”. *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*. Madrid, n.º 735, p. 113-127.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel; SOUTELO, Raúl, 2005 – *As cartas do destino. Unha familia galega entre dois mundos (1919-1971)*. Vigo: Galaxia.
- ORTIZ y SAN PELAYO, Félix, 1926 – *El “Plus Ultra” en Buenos Aires. Historia de un cablegrama que nunca existió*. Buenos Aires: Librería y Ed. “La Facultad”.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo, 1993 – *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, José Manuel, 1993 – *El marco legal de la emigración española en el constitucionalismo*. Colombres: Fundación Archivo de Indianos.
- PRESA CASANUEVA, Rafael de la, 1972 – *Los primeros noventa años del Círculo Español, 1880-1970: con la historia de los españoles en Chile desde que fueron considerados extranjeros hasta que dejaron de serlo: 1817-1957*. Santiago de Chile: Editorial Fantasía.
- PRO RUIZ, Juan, 2005 – “La crítica al Estado liberal y la perspectiva americanista: los ingredientes ideológicos del nacionalismo español, 1890-1940”, in CASAUS, Marta Elena y PÉREZ LEDESMA, Manuel (ed.) – *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*. Madrid: Universidad Autónoma, p. 329-354.
- RABATÉ, Jean Claude, 1998 – “Miguel de Unamuno frente a la situación del campo charro”. *Salamanca, Revista de Estudios*. Salamanca, n.º 41, p. 69-124.
- REIG, Pol de, 1935 – “L idioma, arma cabdal”. *Ressorgiment*. Buenos Aires, n.º 226, p. 3614.
- RÍO BARRIO, Luis Fernando del; SOBREVILLA, José Fidel, 2008 – “Asociaciones españolas en Chile (1850-1950)”, in BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.) – *El asociacionismo en la emigración española a América*. Zamora: UNED de Zamora, Junta de Castilla y León, p. 503-523.
- ROY, Joaquín, 1998 – *Catalunya a Cuba*. Barcelona: Editorial Barcino.

- ROY, Joaquín, 1999 – *Josep Conangla i Fontanilles. Patriarca del nacionalisme catalá a Cuba*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- RUBIO-ARDANAZ, Juan Antonio, 1988 – “Estudio de la Comunidad etnocultural Gallega de Montreal”. *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, n.º 3, p. 13-96.
- RUEDA HERNANZ, Germán, 1993 – *La emigración contemporánea de españoles a Estado Unidos, 1820-1950*. Madrid: Mapfre.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo; AJURIA, Peru, 1992 – *El exilio vasco en Venezuela*. Vitoria: Gobierno Vasco.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, 1992 – *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*. Colombres: Fundación Archivo de Indianos.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, 1995 – *Las causas de la emigración, 1880-1930*. Madrid: Alianza.
- SÁNCHEZ TAMAME, Francisco, 1980 – *Memorias de mi vida*. La Habana: Federación de Sociedades Castellanas.
- SANFILIPPO, Matteo, 2010 – “Las ediciones de autobiografías de emigrantes italianos”. *Migraciones y Exilios. Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*. Madrid, n.º 11, p. 29-40.
- SANTOS, Ricardo Evaristo dos, 1996 – *Política migratoria española a Iberoamérica: aporte Brasil a través de los informes consulares en el período 1890-1950*. Sada: Edición Do Castro.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro, 1994 – *Comunidad cultural e hispano-americanismo, 1885-1936*. Madrid: UNED.
- SOLLORS, Werner, 1989 – *The Invention of Ethnicity*. New York: Oxford University Press, 1989.
- SOUTELO, Raul, 1999 – “Nós non temos profissao, nós temos actividades. Modos de vida y experiencia de asociación de los españoles en Brasil, São Paulo, 1880-1970”, in REHER SULLIVAN, David Sven (coord.) – *Actas del Congreso Internacional de la Población. V Congreso de la Asociación de Demografía Histórica ADEH*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, vol. II, p. 325-347.
- SOUTELO, Raúl, 2001 – *De América para casa. Correspondencia familiar de emigrantes galegos en Brasil, Venezuela e Uruguai: 1916-1969*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- SOUTELO, Raúl, 2008-2009 – “A presenza galega en Salvador de Baía: unha visión xeral e achegas recentes”. *Boletín Aureense*. N.º 38-39, p. 189-234.
- SUÁREZ-OROZCO, Carola; SUÁREZ-OROZCO, Marcelo M., 2003 – *La infancia de la inmigración*. Madrid: Ediciones Morata.
- TAPIZ FERNÁNDEZ, Jose María, 2002 – “La actividad política de los emigrantes vascos”, in ALVAREZ GILA, Óscar; ANGULO MORALES, Alberto (ed.) – *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, p. 179-189.
- THOMAS, William Isaac; ZNANIECKI, Florian, 1918-1920 – *The Polish peasant in Europe and America. Monograph on an immigrant group*. Chicago/Boston: Chicago U. Press/Richard G. Baldger/The Gorham Press.
- UCELAY-DA CAL, Enrique, 1997 – “Cuba y el despertar de los nacionalismos en la España peninsular”. *Studia historica Contemporánea*. Salamanca, n.º 15, p. 151-192.
- UGALDE ZUBIRI, Alexander, 1996 – *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): historia, pensamiento y relaciones internacionales*. Oñate: Instituto Vasco de Administración Pública.
- VEJO VELARDE, Eloy, 1976 – *Memorias de un emigrante*. Santander, 1976.
- VIDAL, Yolanda, 2004 – “El Centro Gallego de La Habana durante y después de la Guerra Civil Española: crisol de pasiones”, in 4.º *Coloquio Internacional sobre la literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939*. San Antonio de Baños, La Habana, Cuba.
- ZUBILLAGA, Carlos, 2008 – “Asociacionismo español de inmigración en Uruguay”, in BLANCO, Juan Andrés (ed.) – *El asociacionismo en la emigración española a América*. Zamora: UNED de Zamora/Junta de Castilla y León, p. 423-467.